



Sesión extraordinaria del día 20 de marzo de 1987

## Discurso de ingreso

del

Ilmo. Dr. D. Fulgencio Alemán Picatoste

## ‘Mal de ojo, historia clínica y tratamiento’



Discurso de contestación

por el Académico

Ilmo. Dr. D. José María Aroca Ruiz-Funes



MURCIA, 2008

# **'EL MAL DE OJO, HISTORIA CLÍNICA Y TRATAMIENTO'**

discurso leído por el

**ILMO. SR. DR. D. FULGENCIO ALEMÁN PICATOSTE**

en el solenne acto de su recepción como Académico  
de número en sesión pública celebrada el 20 de marzo de 1987



Ilmo. Sr. Dr. D. Fulgencio Alemán Picatoste.

Señoras,  
Excelentísimo Sr. Presidente de la Academia,  
Ilustrísimos Sres. Académicos,  
amigos y amigas:

Es preceptivo, en el acto que nos reúne, el dedicar unas palabras al académico que nos precedió en el puesto, y cuya medalla nos compromete singularmente a honrar su sucesión.

Es afectivo, el dedicar un recuerdo a nuestros predecesores naturales, los padres, y por gratitud también a nuestros formadores profesionales, los maestros.

Se cumplen hoy, exactamente 25 años del ingreso en esta Academia de la persona de quien heredo el puesto, y la medalla número 3, y a quien debo el afecto, el magisterio, y la vida; mi padre, el doctor don ANTONIO ALEMÁN HERNÁNDEZ-ROS, de quien todo cuanto bueno diga en un auditorio como este, que lo recuerda con toda su figura profesional y humana, sería empequeñecer la realidad de su dimensión a través del tiempo, y de su recuerdo.

Sucedió éste a su vez a mi querido amigo y recordado, el Doctor Don FRANCISCO ALEMÁN GUILLAMÓN, mi abuelo, toda una época de persona y de médico; el primer profesional que pasaba en su familia, de un próspero negocio de exportación de especias, a las universidades de París y Viena, donde realizó su especialidad, lo que le permitió relacionarse de por vida, con especialistas de toda Europa; alguno de ellos como KOEPPE, pasaban temporadas profesionales en Murcia, compartiendo la consulta con él, y satisfaciendo al mismo tiempo su pasión por *“el zarangollo, pisto y ensalada murciana, con medios huevos cocidos; quien insistía que debían ser hechos muy duros”*; y adquiriendo una rara habilidad para reconocer la moneda falsa o *“duros sevillanos”* haciéndolos rebotar sobre el mármol de la mesa de despacho de mi abuelo.

Mi tío, el doctor RICARDO PICATOSTE ROMERO, maestro de mi padre y mío en las materias de Medicina General, Fisiología y Endocrinología; un médico "*como la copa de un pino*", y un afecto inolvidable en mí.

La figura sorprendente de DON ANTONIO HERNÁNDEZ-ROS CORDORNIU aparece al final de esta ilustre galería de predecesores, y que continúa viva con brillantez profesional genética, su hijo el doctor don CLAUDIO HERNÁNDEZ-ROS MURCIA; estirpe médica de la desciendo, desde don MANUEL CODORNIU VIDAL, en 1757, médico militar muy notable y que muere en el asalto a Tarragona en 1781 como consecuencia de la herida mortal infligida por una bayoneta napoleónica.

Sucede así a través del tiempo, una, justamente llamada estirpe de profesionales, que con mayor precisión y preciosismo os relatará posteriormente mi querido amigo y receptor en esta casa el doctor don JOSÉ MARÍA AROCA RUIZ-FUNES, por lo que no voy a continuar cansándoles con su relación.

En resumen, puede decirse que somos una familia, en la que ha habido en los dos últimos siglos, promedio de un médico cada diez años, y en esta casa que en parte considero ya la mía, seré el sexto miembro de número de mi familia que ingrese en ella; por algo me siento como si entrara en una vivienda que ya hubiera habitado, la propia.

Ya reunimos inicialmente, tres números mágicos en estas circunstancias. Mi padre al que sucedo, será el quinto de mi familia, y lejos de no haberlo malo, en su caso, no puedo serlo mejor; número por demás, como veremos más adelante, benéfico y protector de hechizos y encantamientos.

El 121, número al que concede cierta gracia como a sus congéneres los capicúas; los años que se cumplen, en éste, del ingreso en esta academia del primer miembro de mi familia, DON ANTONIO HERNÁNDEZ-ROS, con su discurso "*Análisis Químicos*" y recibido por don GASPAR DE LA PEÑA DÍAZ y don JOSÉ ESCRIBANO.

Y finalmente, el número diabólico por excelencia, el 6, que corresponde a mi persona como académico en la cronología familiar; no obstante puede quedar bien tranquila la asamblea y Corporación, pues me son conocidos los métodos y conjuros para la anulación de dicho maleficio.

Debo dedicar un afectuoso recuerdo a mis antecesores de profesión y de academia a los que tuve el privilegio de disfrutar con su trato, y contar con su amistad.

Don ALFONSO PALAZÓN GODINEZ, hombre prolijo en saberes y rico en experiencia y anécdotas; Román Alberca, muy precisamente descrito por el profesor Barcia Salorio, como "*neurólogo y psiquiatra extremado, murciano de corazón, más conocedor de la Murcia de su época, que todos juntos, con una erudición y un verbo, con un humanismo y su correspondiente*

*humanidad que no se pueden describir, porque superaba a todos. Un médico con los enfermos, un sabio con los eruditos, con los oradores un Cicerón o un Demóstenes, y con los amigos... no lo hubiera mejor"*

Don, con todas sus letras, MANUEL CLAVERO MARGATÍ: hombre impecable, con un habilidad quirúrgica poco usual; con la misma con que practicaba la caricatura humana, la destreza y precisión de un vivisector.

Mi muy querido amigo LUIS, "*el psiquiatra*", con quien siempre tuve la sensación de que nos quedaba una conversación pendiente. Un verdadero lujo de persona para cualquier sociedad humana del tipo que fuera, médica, científica, futbolística, tenística, taurina o lírica; solamente le faltó para honrarnos más el haberse apellidado *Murciano*, lo que siempre fue.

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ PEÑUELA, un portento de persona; de una versatilidad autorizada tan admirable y amplia; como el volumen y altura del Tobazo, y la profundidad de la Saint Martín; equiparables al efecto y admiración que le profeso y conservo a través del tiempo.

Debo vencer la dificultad que puede imponerme la emoción, por su reciente e inesperada ausencia; otras palabras tenía pensadas en clave de humor; para mi muy querido amigo y recordado alumno de la primera promoción en la Facultad de Medicina de esta Universidad, y al que hubiera querido disfrutar durante muchos años de Secretario de esta Academia; el doctor EMILIANO ESTEBAN VELÁZQUEZ, un hombre sobre todo bueno, leal, amigo, versátil; lo que podría definirse como un monumento a la vida; creo que ésta se escapó de él, en un arranque de celos de sí misma. Descansa en la paz y vive en nuestro recuerdo, amigo.

No sería justo omitir, a quien debo mi presencia en este mundo, don EMILIO MESEGUER PARDO; quien, con la ayuda, de *Candelaria*, hizo perder a una gran parte de los humanos la posibilidad de una vida más tranquila, con tal de que, en vez de rodear mi cuello con sus dedos y traccionar suavemente, hubiese apretado con resolución. Y así al tomarme posteriormente por un brazo, me situó en este mundo, en el que viven los que viven, es decir, los vivos, y el resto va tirando.

De ese mismo brazo, he de agradecer a su hijo y mi muy querido amigo, de todo, el doctor don EMILIO MESEGUER CASALINS, me haya introducido en el mundo académico 44 años después.

Quiero terminar mi salutación y recuerdos para, con esta Institución en la persona de su actual presidente; MANOLO SERRANO MARTÍNEZ ¡Menu-do hombre! —que diría aquel—; manchego arriscado, resuelto y valiente como Amadís; de palabra más que clara, transparente. Bien puedo decir del tiempo que lo conozco, que si con él no brotaron mis dientes, sí salieron mis primeras muelas.

Una gratitud por su paciencia debo a todos mis maestros, a la cabeza de ellos doña MARÍA DOLORES ABIZANDA, maestra nacional de cuerpo entero, que inició proceso de mi desasne hace 36 años. La siguieron con inefable paciencia don FRANCISCO MESEGUER, NICOLÁS GILABERT, a quien Dios conserve como lo hace hasta ahora con su buen humor pitagórico, el inefable JOSÉ COS BEAMUND; el culto y paciente LUÍS GONZÁLEZ PALENCIA; el pintoresco y docto PÍO LARREA; el correcto, exacto y gran maestro Rafael Verdú Paya; el humanísimo y buen hombre ANDRÉS SOBERANO; la paciencia por hacernos digerir las a veces indigesta raíces de nuestra lengua, de don JOSÉ ANDREO, lo mismo que don LUIS BARBERA; los suaves tonos de la personalidad de JOSÉ ALMELA; y el ingenio barroco siempre fluyente de don FRANCISCO MOROTE CHAPA.

A un capuchino, no se le sube uno tan fácilmente a las barbas, si detrás de éstas hay seres de la entidad de ESTANISLAO DE GUADASUAR, EVANGELITA DE NOVELDA, BUENAVENTURA DE ORÁN, ALFONSO DE MANIZALES Y CLEMENTE DE ALCUDIA.

La Universidad "es cosa de hombres", que dice el del brebaje; ¡y que hombres, Dios nos asista!; LEÓN, ANDREU y CALLEJA, HERNÁN-SÁEZ, BATLLE, y en la delantera, SOLER, SANCHO, SIERRA Y MARI CARMEN MERÍN; menos mal que arbitraba LOUSTAU.

Les siguieron, ORTS LLORCA, GÓMEZ OLIVEROS, LÓPEZ IBOR Y VALENTÍN MATILLA, (vengador justiciero del gonococo).

En Pamplona ORTIZ DE LANDAZURI en "*La guerra de las Médicas*", PEPE GALVEZ con mucha vista y mejores modos personales y docentes, y de ALFREDO DE FEDERICO con su diestro y certero escalpelo, consiguieron vencer nuestro empeño de continuar en la Universidad, otorgándonos finalmente el grado de licenciados.

Y héteme aquí, cual Lope de Aguirre, remontando el río Magdalena, Colombia arriba, hasta encontrar el portento de ciencia, que a su imagen y semejanza ha hecho surgir JOSÉ IGNACIO BARRAQUER MONER en un ejemplo de lo que puede llegar a hacer el hombre cuando le asiste, aparte de su disposición innata, la confianza en su obra; mi gratitud y admiración hacia él son un pálido reflejo en proporción, de todo cuanto me enseñó y continúa enseñándome.

RAMÓN CASTROVIEJO, no sólo nos recibía en su clínica, nos metía en su casa y nos vivía con él; de hecho me dio la "alternativa" en el ruedo colombiano de Guatavita, imponiéndome una capa española obsequio de mi familia, actuando de testigos MANOLO SÁNCHEZ SALORIO Y ALFREDO DOMÍNGUEZ COLLAZO, y entregándome unos meses más tarde (vividos con él en su Institución de Nueva Cork) los "trastos de operar". Y desde allá hasta hoy, aquí me tiene, cogido a los cuernos del toro; unas veces lleva él y otras me consuelo pensando que lo haga yo.

Aunque mi gratitud sea infinita, no sufra de audiencia, este capítulo no reunirá tal condición.

Pero es justo que reconozca el soporte documental, que junto con la paciencia de mi familia más allegada, a la cabeza de ella, mi sufridora oficial ante Dios y en el Registro Civil, MARÍA ÁNGELES, hayan hecho posible este divertimento.

El profesor JOSÉ MUÑOZ GARRIGOS, que ha sido mi ciencia, mi conciencia y fuente del saber... y del comer. Vaya para él junto con mi gratitud, el deseo de que la vida nos reúna durante años ante succulentos temas de investigación.

El profesor ÁNGEL LLAMAZARES, la vehemencia razonada y su entusiasmo inficionante; que descubrió uno de los personajes, más pintorescos de esta investigación; aquella gitana que como la del cante "tenía el salero de la vieja, con la cara de una almeja y el moño un alhelí".

El profesor JAVIER GUILLAMÓN, que aportó la documentación inquisitorial tan útil para conocer la distribución de mayor incidencia. El genial doctor PACO CARLES, padre de la primicia histórica de un test psicométrico para curador, curanderos, sanadores, saludadores, etc. El profesor FRANCISCO LÓPEZ BERMUDEZ, con su gran mérito por haber conseguido reunir en la misma estancia a dos depositarias de fuentes antagónicas, la sanadora y la aojadora; todo un evento antropológico, del cual, en su generosa intención, fue uno más en la legión de inmolados por la ciencia, siendo víctima de un aojamiento de carácter leve.

GERÓNIMO MOLINA GARCÍA lo que se dice, no un maestro, un hombre "magistral", una gran parte de su mérito es visible, ese museo de Jumilla, diverso, entretenido, pulcro y proporcionado; es ciertamente una obra de orfebre, digna de ser engastada y reconocida, mi enhorabuena.

PEDRO FERNÁNDEZ LÓPEZ, amigo médico; versátil, culto y generoso, hombre inquieto y vital, que proporcionó algunos de los ejemplares humanos más enriquecedores de la experiencia. IGNACIO ALEMÁN BALIBREA, mi hijo, a cuya inquietud y curiosidad debo la investigación mitológica de este trabajo.

PILAR ROMERO DE TEJADA PICATOSTE, y su marido FERMÍN DEL PINO DIEZ, que en su doble condición profesional del museo de Etnología y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, documentaron e ilustraron gran parte de la base del trabajo.

ANDRÉS CARRETERO Y CONCHA ALARCÓN, del museo del Pueblo Español... errante, o del "*Errante Museo del Pueblo Español*", que en un injusto e intinerante anonimato, hace el triste papel de alma en pena de la cultura de nuestro pueblo; y que me han facilitado de su colección de amuletos, alguno de los ejemplares más bellos y curiosos que más adelante os muestra-

ré. Finalmente al ilustrísimo señor don JULIO CARO BAROJA, mi agradecimiento por sus directrices básicas que dieron la primera orientación de esta aportación antropológica médica.

### HISTORIA

Gráficamente, puede definirse el mal de ojo, como una *"maldición sin palabras"* ello lo diferencia conceptualmente del hechizo, en el que es imprescindible la frase o las frases rituales, del maleficio o encantamiento, en le que medían los hechos, estrategias seducientes, filtros y bebedizos y efluvios, venidos de *"nucasesabe"*, magnetizados y concentrados por *"nosesabecomo"*.

Afrodiseo dice que: *"Porqué pueden las viejas a los niños aojar. Salen vapores malditos de los ojos de las viejas; y en llegando a los chiquitos ponénlos malos y aflitos y adelgazan sus pellejos. Por se el niño tierno, es más presto aojeado. Aquestas causas discierno, aunque otras he hallado"*.

Existen dos grandes fuerzas en las que se basa la Creación, tanto en su aspecto material o visible, como en los más sutiles o invisibles.

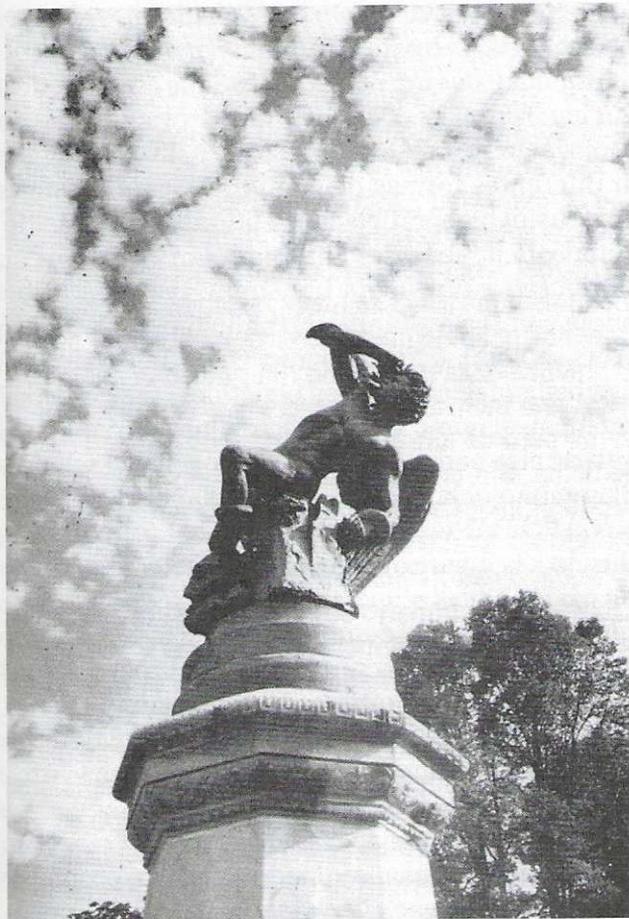
Estas energías antagónicas, una positiva y otra negativa, son las que generan entre sí lo que podríamos llamar *"el equilibrio mágico"*, de cuya importancia el hombre ha tenido conciencia, las cuales las encontramos presentes y muy extendidas, no *"en"*, sino *"desde"*, las culturas más antiguas, hasta nuestros días; y se integran y perduran a través de las diversas religiones en los mitos y leyendas.

El hombre posee en su interior ambas posibilidades de energía, la positiva y la negativa, pudiendo utilizar una u otra a través de diversas canalizaciones vitales. La *"energía mental"* existe, incluso en sus aspectos más sutiles; de hecho, en el plano psíquico, un pensamiento adquiere una dimensión tan real como pueda tenerla un árbol o una casa, valga el ejemplo.

Cada vez que se piensa mal de alguien se le desea un mal, al menos estamos potencialmente pudiendo ejercer sobre él una situación de aojamiento o *"fascinación"*.

Esta creencia, tan antigua, que, como más adelante veremos, se remonta al Paleolítico, a las culturas Auriñaciense y Magdeleniense; se suponía que de los ojos dimanaba una energía, y que ésta podía producir, indistintamente de que partiése de la misma persona, el bien o el mal. Actualmente se sigue utilizando como expresión de que una persona es de reconocida amabilidad el que *"se la ve con buenos ojos"*.

En 1676, todavía, cuenta FRAY ANTONIO DE FUENTELAPEÑA, en el *"Ente Dilucidado"*, que: *"muchos filósofos son del sentir, que la visión, no se realiza por intromisión, sino por extramisión, esto es, no porque la visi-*



“El Ángel Caído”  
(Benlliure). El Retiro (Madrid).  
Único monumento en el Mundo  
erigido al diablo.

*va potencia reciba especies de objetos, sino porque ella arroja de sí, ciertos espíritus visorios, que alterando el medio, hace resulte de ahí, un resplandor que por sí mismo cause la visión”.*

De los malos ojos se emiten corpúsculos venenosos, maléficos. Concretamente de las “aojadoras” salen vapores malditos, y de ellas brota un veneno de tal cualidad que, allí donde cae, germina la flor del mal.

El mismo SANTO TOMÁS, decía: *“Que los aojadores, inficionaban (infectaban) el aire hasta determinado espacio y que a través de él transmite por el aire y entra por los ojos al aojado”.*

La potestad de algunos aojadores llega a ser tal, según describe don ENRIQUE DE VILLENA, en su “Tratado de la Fascinación”, escrito allá por el mil cuatrocientos y tantos, que: *“Es tal la potestad de algunos, que hasta el matar*

*aves en vuelo y dar las bestias a tierra y hacer caer como heridos por el rayo los conejos en carrera abierta, con sólo mirarlos fijamente gritando al propio tiempo, ¡Jo, jo, jo!; y examinados estos animales, dícese que tienen todos la vejiga de la hiel reventada”.*

La creencia en el mal de ojo, significa diferentes cosas en distintos lugares, e incluso puede adquirir diferentes formas de manifestarse; no obstante puede asegurarse que su extensión geográfica cubre literalmente más de la mitad de la superficie habitada de la tierra.

Los romanos, herederos del saber heleno, la transmitieron a todos los rincones del Imperio, aliándola con sus costumbres, tradiciones, creencias y demás prácticas de los demás pueblos que fueron sometiendo. Tanto en Grecia como en Roma, la práctica de la magia con fines benéficos, era considerada no sólo como lícita, sino incluso, como necesaria; conjuros y composiciones de sentido arcano, pero de aire conminatorio, se recogen en tratados de agricultura y medicina. Sin embargo, la magia con fines dañinos siempre se considero como ilegítima, CARO BAROJA, en su tratado sobre “Las Brujas y su Mundo”, destaca la alusión a la muerte de un niño probablemente “*víctima del fascinum, o mal de ojo*”.

La constitución de Roma como Imperio coincide con el resurgimiento del Cristianismo, y la consolidación y permanencia de aquél, permitió el desarrollo y la transmisión de la nueva Fe monoteísta a todo el mundo conocido, hasta tal punto, que CONSTANTINO la declara religión oficial del Imperio, a la par que condenaba el culto idolátrico y la práctica, mediante la promulgación de varias leyes, de casi todos los aspectos de la magia.

Así, la filosofía difundida a través de Europa, apoyarían un tipo de creencias, según las cuales, la actuación de los seres humanos puede canalizar, propiciar o repercutir, en las fuerzas que rigen el cosmos; la voluntad individual preside las acciones humanas, el Bien y el Mal, como entidades metafísicas actúan a través de las personas, pero con el consentimiento o conciencia de éstas.

Tal filosofía es la que permite creer en la existencia de la “*Bruja Maléfica*”, la cual a través de un pacto establecido con el diablo, éste le confiere las facultades metafísicas para cometer toda clase de atropellos en el mundo natural. Y nos referimos al diablo, porque se trata de la concepción cristiana de las fuerzas que actúan en el Universo; anterior a él serían la Luna o Hecate (diosa-bruja mitológica que fue la responsable de la catástrofe de Jasón y los Argonautas).

La filosofía transmitida a través del Norte de África, por el contrario, daría lugar a una forma de pensamiento, cuyos límites son más difusos, y ello, no porque no se organice el conocimiento en función de lo bueno y lo malo, sino porque no se concede un papel fundamental a la voluntad humana. El libre albedrío no es allí tan libre; la idea del destino que somete a los seres huma-

nos, o de que las fuerzas metafísicas actúan a través de ellos, aún a su pesar, da pie a la existencia de actos perniciosos realizados por individuos buenos, lo que podría equivaler a lo que más adelante veremos como la figura del aojado involuntario. La razón por la cual un sistema filosófico adquiere como axioma la libertad del individuo, y otro por el contrario, su sometimiento a las fuerzas cósmicas no está claro.

La hipótesis es, que las dos vías de acceso a Iberia de la cultura romana transmitieron multitud de sus elementos de distinta manera, por lo que, su significado al final del viaje resultó ser diferente. No obstante, la vía europea de acceso parece que fue la predominante a través de la historia posterior, y además, el cristianismo defendía fundamentalmente la voluntad y la libertad, así como la voluntad consciente de los individuos. De esta manera los actos mágicos perniciosos y por ende la capacidad de "*fascinar o aojar*" era uno de dichos actos, y por tanto eran considerados hechos punibles.

Con la caída del Imperio Romano y la llegada de los Visigodos esta forma de pensar no se alteró demasiado; no obstante, si se produjo un proceso de cristianización de aquellos tiros y conjuros y demás formas de actuación mágicas, pero perfectamente lícitas dentro de las religiones paganas que, a causa de su arraigo, resultaba imposible eliminar por más leyes condenatorias que les aplicaban a quienes hacía uso de ellas.

Este sincretismo, contribuyó a la difusión de la religión cristiana, produciendo además, la aparición de lo que pudiera llamarse una "magia cristiana", que, indudablemente, sólo podría ser benéfica ya que no se podría invocar a una divinidad para realizar actos perniciosos. Claro es, para esto último, siempre era indispensable el invocar al diablo, lo cual estaba condenado tanto por las leyes civiles como por las religiosas.

Este tipo de magia perniciosa, o "*negra*", fue configurándose —más en la mente de las personas que en la realidad— como culto demoníaco que venía a ser la inversión total de las formas del culto cristiano. De hecho, tanto en los ritos, como en determinada parafernalia y terminología satánica, se realizan y expresan a la inversa que en la cristiana; cruces invertidas, palabras dichas al revés, etc.

La Península Ibérica, entra pues en la Edad Media, con herencia cultural, en virtud de la cual la gente tiende a creer en los actos mágicos, y en que éstos pueden realizarse con intención maléfica o benéfica, siendo los primeros admitidos e incluso deseados, y los segundos, perseguibles y reprobados. Y aunque los autores que han tratado de ello, ponen con frecuencia el énfasis en ese último aspecto —olvidándose del primero—, las fuentes documentales dice PÉREZ SÁNCHEZ en "*Las Leyes Españolas*", comenzando por las "*Partidas del Alfonso X el Sabio*", castigan toda clase de supersticiones; tampoco es falso que el Títu-

lo XXIII, Ley 3ª de la Séptima Partida, dice lo siguiente: *“Pero los que fiziessen encantamiento o otras cosas con intención buena, ansí como sacar los demonios de los cuerpos de los omes, o para destigar a los que fuesen marido e Moguer que no pudiesen convenir, o para desatar nube, que exhase granizo o nivela, porque no corrompiese los frutos, o para matar langosta o pulgón que daña el pan o las viñas, o por alguna otra razón sospechosa semejante destas que nono debe aver pena; antes dezimos que debe recibir galardón por ello”*.

Tal era el estado de cosas en la segunda mitad del siglo XIII. Entre tanto se había producido la invasión musulmana, lo cual significó una nueva influencia cultural, proveniente del Oriente Medio, pero por la vía norte-africana de acceso a la Península, cuya repercusión se hizo notar en todos los niveles.

En el siglo XIII, ALBERTO MAGNO Y ARMANDO DE VILANOVA, participaron en forma relevante en la *“Teorización de las Fueras Ocultas”*, que, dentro de dicho siglo, se llevó a cabo.

El primero de los autores viene citado por ENRIQUE DE VILLENA, el cual alude al *“Libro Especial que Fizo de Fascinación”*. Pero las fuentes españolas más tempranas que he encontrado, en las que se habla ya específicamente del ojo, fascinación, mal de ojo, etc., datan del siglo XIV como es el caso de la obra Eurística (investigación informal) del *“Tratado del Ojo de Fascinación”*, que fue quemado con los restantes libros de malas artes que tenía en su castillo de Yniesta don Enrique de Villena, por Fray Lope de Barrientos, mediante orden, del rey Enrique el Viejo.

Este fraile, que tanto escribió contra las supersticiones, parece que admite éstas al decir que: *“Pudiera ocurrir que aquellos que tienen dañado el instrumento de la vista, por tal manera que puedan aojar”*.

IBN JALDUM en mil trescientos y tantos, considerado como uno de los más grandes sabios de su tiempo, describe el mal de ojo en los siguientes términos: *“Los efectos producidos por el mal de ojo, se incluyen en el número de impresiones que resultan de la influencia del alma. Proceden del individuo dotado de la facultad del mal de ojo, y tienen lugar cuando él ve una calidad o un objeto cuyo aspecto le causa placer. Entonces, su admiración se vuelve tan intensa, que hace nacer en su entraña un sentimiento de envidia, juntamente al deseo de arrebatar esa calidad o ese objeto a quien lo posee. Entontes aparecen los efectos perniciosos de dicha facultad, o sea, del mal de ojo. Facultad ingénita, debida a la organización del individuo”*.

Estos efectos, difieren de todos los demás que se producen por la influencia del alma; derivan de una facultad innata que no permanece inerte, no obedece a la voluntad de quien lo posee y no se adquiere. Las demás impresiones producidas por el alma dependen de la voluntad de quien las efectúa, aunque procedieran de una facultad no adquirida (es decir, ingénita).

La disposición innata del individuo es, por lo tanto, capaz de producir ciertas impresiones, más no es siempre la potencia que las efectúa. Por ello, el individuo cuyo mal de ojo ha causado la muerte de alguien, no incurre en la pena capital, en cambio, aquél que quita la vida a un semejante por medio de la magia o los talismanes, es condenado a muerte.

En efecto, la desgracia causada por el mal de ojo, no proviene de la intención del individuo, ni de la voluntad, tampoco de su negligencia, este hombre está considerado por la naturaleza de manera que sus impresiones proceden de él, sin la intervención de su voluntad. Por lo demás, ¡Dios mejor, lo demás, lo sabe en su omnisciencia!

Este estado de cosas comienza a cambiar a finales del siglo XV; aunque todavía en una pragmática de los *Reyes Católicos, de 1477*, aparecen los ensalmadores, equiparados a los físicos, cirujanos y boticarios, de modo que resultaba permitido su ejercicio. En cambio, la Iglesia nunca los aceptó. Un año más tarde, en el otoño de 1478, los Reyes Católicos, mediante una bula del Pontífice Sixto IV, obtienen la posibilidad de creación y organización de la Inquisición en Castilla, apareciendo la discutida y siniestra figura del inquisidor; guardián del dogma y batallador de la herejía.

El tratado de FRAY MARTÍN DE CASTAÑAGA, publicado en 1529, está orientado a distinguir entre las acciones humanas encaminadas a modificar o controlar el curso de la naturaleza, cuáles son lícitas y cuáles no lo son. En su capítulo XIV, bajo el título: "*Que el Aojar es Cosa Natural o no Hechicería*", sostiene que: "*Es virtud natural expulsiva, el expeler y lanzar del cuerpo todas las impurezas y lo que es muy más sutil, expeler por las vidrieras de los ojos, y así salen por ellos como unos rayos las impurezas y suciedades más sutiles del cuerpo, y cuanto más sutiles, tanto más penetrantes y más inficionan, y así parece que la mujer estando con "sus flores" (período), mirando al espejo lípido y nuevo, lo hiciese de pecas máculas con los rayos que le salen de los ojos. Y si en tal tiempo miráse ahito y de cerca de los ojos de algún niño tierno y delicado, le imprimiría aquellos rayos ponzoñosos, y le destemplara el cuerpo de tal manera, que no pudiese abrir los ojos ni tener la cabeza derecha sobre sus hombros. Y esta infición y ponzoña tienen más unas que otras y en especial las viejas que han dejado de purgar "sus flores" (menopausia) porque entonces purgarán más por sus ojos, y de peor complexión en razón de la edad; y así la vista de las semejantes, es más peligrosa, y por esto deberían tener este aviso de que nunca miraren ahito y de cerca de los ojos de los niños tiernos, y si acordándose de ellos lo hiciesen imprimirían más ponzoña por razón de la imaginación y pecaría mortalmente contra el quinto mandamiento.*"

Y cuando vieren que la criatura está herida de ojo, por las señales ya dichas, o tuvieran sospecha de ella, no tengan recurso como suelen a las viejas

santiguaderas y hechizeras, salvo: *"Haganles sahumero de yerbas odoríferas e incienso y semejantes cosas aromáticas, ni piensen de esta enfermedad proviene de algunas brujas o es cosa de hechicería, porque cosa natural es que puede proceder de cualquier persona mal dispuesta o de tal manera acomplejionada, aunque es verdad como digo que se puede acrecentar y encender la malicia de la ponzoña con la malicia del corazón, con que a la criatura podrí-an mirar, y esto procedería de alguna persona maliciosa o bruja o hechiera, que desean hacer mal a las criaturas inocentes para servir al demonio su señor"*.

Este estado de cosas y teorías mantiene su vigencia desde la época de sus creadores griegos hasta bien entrado el siglo XVIII en el cual se contempla el declive de la forma de ver el mundo vigente hasta entonces; no en vano es la época del desarrollo del racionalismo y de la consolidación del espíritu científico. Todavía, no obstante, hay autores que se ocupan del problema y la Inquisición, continúa instruyendo causas, por acusaciones de aojar y otros actos semejantes; de todas formas el cambio de actitud es considerable, no sólo en el conocimiento científico, sino también en la forma de pensar de la mayor parte de la sociedad.

Como una pueba de ello se puede considerar lo que escribiera en relación con la fascinación FRAY BENITO JERÓNIMO DE FELJOO, no deja de reconocer que *"entre todas las observaciones vanas, entiende que ésta, es la más común y la más antigua"*. O sea que, en definitiva, el autor se ocupa de la creencia en tanto que es un hecho social, y su aportación hubiese sido más fructífera si su interés no se hubiese centrado exclusivamente en demostrar la falsedad de tal superstición.

En el siglo XIX, nace en Europa como disciplina la *"Antropología Social"* teniendo un gran desarrollo incluso en nuestro país. El conocimiento de las costumbres y modos de pensar en la Historia de la Humanidad combinado con el desarrollo de las teorías evolucionistas, hizo que todo ello supusiera un florecimiento del interés, no sólo por el estudio de los pueblos exóticos, sino también por las investigaciones sobre el folklore de las sociedades a las cuales pertenecían los propios investigadores, los usos y costumbres populares, en definitiva, las tradicionales.

Gracias a ello se logró reunir un buen cúmulo de datos útiles, así como un creciente interés por la investigación de campo, para dejar constancia a la historia de aquellas formas de vida, cuya desaparición, tarde o temprano habría de ocurrir en aras del progreso.

En España, a partir del primer tercio del siglo pasado, se formaron Sociedades Antropológicas en distintas ciudades, haciendo una gran labor de recogida de datos relativos a usos y costumbres populares. Concretamente, con respecto al tema que nos ocupa, es de un interés casi evangélico, el

estudio sobre el "*Ciclo Vital*", promovido por la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, recién comenzado el siglo XX, y se que conoce como la "*Encuesta del Ateneo*".

Basándose en la información recogida con motivo de dicha información, RAFAEL SALILLAS, elaboró el estudio sobre "*La Fascinación en España*" (brujas, brujerías y amuletos); editado en Madrid en 1905 en la imprenta a cargo de Eduardo Arias en la calle San Lorenzo, 5- bajo. Tratado raro y escaso, pero que aún hoy resulta ser el más completo y sistemático de los realizados en España en torno a dicha creencia, y cuya lectura recomiendo, tanto por su riqueza ilustrativa, como por su amenidad.

Posteriormente a la guerra civil, resurge el interés por el estudio del folklore, condenando inicialmente los autores las prácticas supersticiosas ya que les mueve a su curiosidad el "*sacar del error al vulgo*"; no obstante, el desarrollo de las Ciencias Sociales en nuestro país, hace que los investigadores abandonen progresivamente sus prejuicios. Se trata, por tanto, de conocer en este caso qué es la creencia del "*mal de ojo*", sus elementos e implicaciones, fuerza, extensión, según se presente en unos u otros pueblos y grupos sociales.

En este sentido se han realizado todos los trabajos recientes que tocan el tema, tales como "*Brujas y su Mundo*" de JULIO CARO BAROJA de la revista Occidente en 1961, con 3 ediciones posteriores, obra de ámbito más local pero de un indudable valor de todo tipo; la "*Reprobación de las Supersticiones y Hechicerías*" de PEDRO CIRUELO; "*Curanderismo y Medicina Popular*" de SEIJO ALONSO; "*Los Españoles y el Diablo*" de Flores Arroyuelo en 1976; "*Mal de Ojo y Hechizos*" de VALERIO SANFO en 1985; y más recientemente, la trilogía de JOSÉ RAMÓN MARIÑO FERRO "*Medicina Popular Interpretada*" de diciembre de 1986, un compendio muy completo, que recuerda bastante la línea de investigación de SALILLAS. Ello no obstante, la obra de este último sigue siendo la única monográfica desde que viera la luz hace 82 años.

Además podemos contar con las aportaciones de tesis doctorales tan importantes como pueden serlo la del estudio hecho en Canarias por MANUEL FARIÑA GONZÁLEZ, la de "*El Análisis del Mal de Ojo en la Mancha Alta*" de MARÍA DE LOS ÁNGELES DÍAZ OGEDA, en 1982, y últimamente, la tesis doctoral de PASCUALA MOROTE MAGÁN, dirigida por el profesor MUÑOZ CORTÉS en la Universidad de Murcia en diciembre de 1986.

## CLÍNICA

En todo cuadro patológico que sufre un ser vivo, existe básicamente una causa que lo produce, bien interna por malformación innata "*genotípica*", o bien adquirida del medio que nos rodea, "*fenotípica*".

Fascinación, etimológicamente, deriva de “*fascio o fascia*”, envolver, fajar, vendar, ligar. En este caso es la mirada, a través de ellas se produce el fenómeno de la infección maléfica de esa mirada.

La referencia mitológica primera de la que se tiene noticia sobre el poder maléfico de la mirada, la tenemos en la historia de las *Gorgonas*, de las que se citan tres: Medusa, la reina; Esteno, la poderosa y Euriale, la saltadora; todas ellas, hijas de las divinidades marinas, Forcis y Ceto.



En principio, su acción maléfica convierte en piedra a todo ser que las mire a la cara, (incluso se dice que muchas de las estatuas de piedra encontradas en las excavaciones de los países mediterráneos, son en realidad restos calcificados de víctimas de la mirada de las Gorgonas).

Sobre su aspecto, quizás lo más llamativo sea, que su cabello está formado por una masa ondulante de serpientes. De las tres hermanas, solamente Medusa era la mortal, circunstancia que aprovechó Perseo, pensando que sería un preciado obsequio de esponsales para el rey Polidectes.

Siguiendo las indicaciones de las Brujas Estigias; tres hermanas antropófagas, que poseían un solo ojo de cristal y un solo diente entre las tres, el cual fue arrebatado por Perseo, y devuelto a cambio de la información de cómo enfrentarse con éxito a la Medusa.

Armado con una hoz mágica, eludió la mirada petrificante de las Gorgonas, puliendo su escudo como un espejo, y utilizándolo a guisa de periscopio, de esta forma pudo enfrentarse a Medusa, y cercenar su cabeza de un solo tajo; del chorro de sangre que brotó de su cuello, nació el caballo Pegaso, en el cual nuestro héroe pudo huir sano y salvo de la indignación de las otras dos Gorgonas supervivientes. Pero, hallando a su regreso, que Polidectes andaba persiguiendo a su madre, en lugar de obsequiarle la cabeza de la Medusa, se la plantó ante sus ojos petrificándole ipso facto, y obsequiando posteriormente la letal cabeza a Atenea, que por su condición de diosa era inmune al maleficio de Medusa.

Los expertos en “*gorgonología*” afirman que los serpentinos cabellos de una Gorgona, son protección infalible para el mal de ojo. Esta creencia mitológica, puede ser el origen, como veremos en el epígrafe de amuletos, que muchos de ellos están confeccionados con extremos (cabeza o colas) de serpientes y lagartijas. El efecto protector de los cabellos ofídicos de las Gorgonas no ha podido ser constatado por hallarse éstas en paradero desconocido, desde la aventura de Perseo.

En lenguaje culto o especializado, se denomina “*pupila*” –muchachita, pubilla–, al pequeño círculo negro situado en el centro del iris. “Niña del ojo” se dice profanamente. “*Korai*” en griego, “*Kaninaka*” en indostaní y “*Jundl*” en la zona del Neckar en Alemania.

Paisajes bien distintos; Castilla, las costas áticas, la ribera del Indo y la selva germánica. Diferencia de lenguas, siglos y geografía, distancian entre sí uno y otro; ¿No es curioso, que en todos ellos se nombre del mismo modo a lo negro del ojo; niña o muchachita?

PLATÓN se hizo la pregunta y SÓCRATES le dio la respuesta, la cual describió Alcibiades como que: “*si alguien mira de cerca un ojo, ve en él su rostro como en un espejo, y sucede lo que llamamos “Kóre”, que es la imagen miniaturizada del observador*”; y así se bautizó la pupila al verse los humanos en ella como diminutas muñecas.

El porqué del género femenino de tal afirmación, es una historia mitológica que no hace al caso en este trabajo.

Según COVARRUBIAS en una bella descripción, refiere que “*Son los ojos la parte más preciosa del cuerpo, pues de ellos tenemos noticia de tantas cosas. Son ellos las ventanas donde el alma suele asomarse, dándonos el inicio de sus afectos y pasiones de amor y de odio. Son los mensajeros del corazón y los parleros de lo oculto de nuestros pechos*”.

Para mi hermano de patronímico SAN ISIDORO: "*Entre todos los sentidos, es el de la vista el que más cercano está al alma, y así, en los ojos se refleja toda manifestación de nuestra mente, la turbación o la alegría del espíritu*".

Pero tal vez la más poética descripción de cuantas he tenido oportunidad de conocer es la de PIERRE DE LANCRE, 1622, en la que considera que: "*La vista es la reina de todos los demás sentidos, la favorita del espíritu, es con él, con quien ella tiene más conformidad, pues cuando él tiene cualquier disgusto, los ojos no lo pueden ocultar, y cuando él es robusto y vigoroso, ellos sonríen; si nos asustamos se turban, si el espíritu arde de enojo, los ojos relumbrian y enrojecen, si el espíritu está emocionada o alberga cualquier pensamiento profundo, los ojos quedan tranquilos, no mirando de un lado para otro, sino que están fijos y clavados en un lugar, como si el alma sufriese un eclipse (clisarse, en lenguaje vulgar); si un amigo llega y se nos aproxima, se muestran serenos y amigables, si un enemigo, hacen aparecer al instante su despecho e indignación; en la osadía se estremecen y en la obediencia se baja, con el amor se ablandan y con el odio se asustan*".

Si habla de que entre los caracteres que poseen clásicamente los "aojadores, etattores o gafes", que ya describiremos como tipo humano está, el tener en la pupila, una figura descrita a veces como una "renacuajo o sapillo"; CARRO BAROJA en "*Las Brujas y su Mundo*" indica esto último como una impronta de identificación realizada por el propio Belcebú a sus adictos contertulios y compañeros de mesa de los aquelarres de Zugarramurdi.

Pienso, como oftalmólogo, que tal figura sería la consecuencia de una cicatriz o leucoma corneal, producto de alguna lesión ocular de tipo traumático o ulcerativo, que supone, secundariamente, la desviación del ojo por falta de uso o ambliotopía, lo que se conoce usualmente como "ojo vago"; dicha desviación suele tender hacia fuera, como si mirase en dirección a su oreja, lo cual da una expresión muy poco agraciada a la cara; si por añadidura, esta tara suponía en muchos desgraciados, una deformación de su personalidad, el resto lo hacía ya la superstición popular, confiriendo al pobre infeliz un cierto sambenito maléfico.

No obstante, todos hemos de admitir que, si no somos unos convencidos de ello, en alguna ocasión si nos hemos referido a una persona de "*mirada torva o esquiva*", como poco limpia o no merecedora de nuestra confianza.

Una persona muy apreciada por mí, a la par que observadora, gran aficionado a la fotografía, y muy culto, me comentaba; que había llegado a la conclusión personal de que el índice de desconfianza que podía inspirar una persona, esta en "*razón directa del coseno de su ángulo de reojo*", es decir, la capacidad de "*mirar esquinado o atravesado*", para hacernos entender.

RAFAEL SALILLAS, describe una serie de caracteres físicos de los “*gafes o aojadores*”. Sobre un muestreo de 111, encuentra: 65 brujas, 20 gitanas, 8 gentes extrañas y 18 personas indeterminadas. Y entre los caracteres anómalos, 1 de pelo rojo, 10 tuertos y 5 con humor en los ojos. En cuanto a los estados pasionales, 15 con envidia o malquerencia, 5 por mirar con fijeza o pasión y 3 por alabanzas.

La tradición popular, ha creado el modelo de “*jefattore o aojador*”; alto, delgado, nariz larga, ojos pequeños y ceñudos, a menudo ocultos por unas lentes usualmente oscuros (gafe=gafas), tal vez para encubrir un defecto visual antiestético o bien por protegen de la fotofobia o molestia de la luz que ella le ocasiona; piel verduzca y nuez prominente, escorbútico y antipático, y que suele tener preferencia por los trajes oscuros, y siendo habitualmente característico su descuido y desaseo; resumiendo, es la fotografía de todo un personaje siniestro.

Los italianos, en su creencia de la ofensa, han establecido un especial énfasis en la defensa, por ello tienen desarrollado el personaje que podíamos considerar como “*el anticuerpo*” del “*gafe o cenizo*”.

En el Madrid de los 30, se cuenta de un periodista que era conocido por su maligna personalidad, incluso se le llegó a imputar una parte de responsabilidad en el trágico incendio del “Teatro Novedades”. En esta ocasión el interfecto se rebeló, al conocer el hecho de que, incluso el propio JACINTO BENAVENTE, comentaba lo ocurrido.

Entonces, le escribió una carta mostrando se extrañeza; de que todo un Premio Nobel de Literatura, cayese en las mismas paparruchadas que el vulgo ignorante, y que se puso frente al Teatro, el día del incendio, pudiera ser relacionado...¡El colmo!

Don Jacinto, dicen que le contestó, con su letra pequeña e inclinada: “*Querido amigo, quizá que tenga Vd. razón, pero reconozca que fue mucha la coincidencia*”.

En este estado de cosas, unos cuantos conocidos y compañeros de redacción, reclamaron los servicios de un “antigafe siciliano”, el cual llegó a Madrid seguro de sí mismo; se instaló en el Hotel Palace, asegurando “que su buen ojo” contrarrestaría la influencia del periodista. Inicialmente no ocurrió nada, pero a las pocas semanas el siciliano comenzó a adelgazar, perder apetito y adquirir un extraño color verdoso; y convocando a los compañeros del “gafe” les dijo: “Estimados amigos... lo siento, me puede, es más fuerte que yo, sí sigo aquí me muero...” Con lo cual ante el terror y desasolo del pueblo de Madrid, regresó a Italia al día siguiente.

Meses después, sobreviene la Guerra Civil, y España se divide físicamente en dos zonas. En Burgos, en la llamada “Nacional”, los huidos de

Madrid, eran ansiosamente asediados e inquiridos por conocer de qué bando se había decidido el "gafe".

-Por la República – contestó alguien, "está en Madrid colaborando activamente".

La satisfacción les desbordó: ¡Viva, viva! ¡Ya han perdido la guerra!

Y, en efecto, tres años después ocurrió así. Podría tratarse de otra coincidencia, claro, pero podríamos pensar, como decía Benavente, "que fue mucha la coincidencia".

No solamente los vivos pueden generar mal de ojo. Se dice que las personas en trance de muerte pueden lanzar un poderoso mal de ojo; de ahí que exista la costumbre de cerrar los ojos de los fallecidos de inmediato; aparte de razones estéticas, todo el mundo ha temido siempre la maldición de la persona agónica, puesto que en aquel momento las fuerzas negativas exteriorizadas por el moribundo, se centuplican, siendo mucho más peligrosas.

En idéntico sentido me ha sido relatado que el mal de ojo hecho por un varón es más difícil de "cortar", por su capacidad de penetración, que el de la mujer. De aquí pueden extraerse conclusiones anatómo-antropológicas que, en este momento, no es el caso pormenorizar.

Los animales también pueden realizar mal de ojo; dice la copla:

*"Si yo fuera basilisco  
Con la vista te matara,  
Y te sacara del mundo  
Porque nadie te gozara"*

En "No hay cosa como callar", Calderón de la Barca, dice:

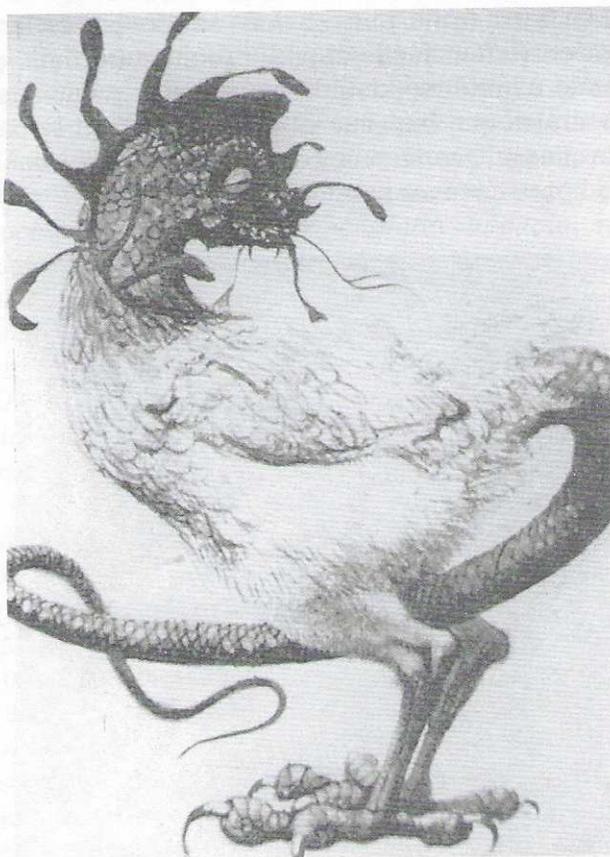
*"La muerte da un basilisco  
De una sola vez que vea;  
La víbora da la muerte  
De una sola vez que muerda;*

*La espada quita la vida  
De una sola vez que hiera,  
Y de una vez sola el rayo  
Mata aún antes que se sienta*

*Luego siendo basilisco  
Amor, víbora sangrienta,  
Blanca espada y vivo rayo  
Bien puede dar muerte fiera*

*De sólo una vez que mire  
De una vez que haga la presa,  
De una vez que se desnuda,  
Y de una vez que se encienda”.*

Es el basilisco un terrible monstruo, producto de un huevo de gallina que roba y empolla una serpiente. Tiene el tamaño de un gato y es mitad gallo y mitad lagarto.



Las armas del basilisco son sus ojos y sus dientes, no pudiendo ser vencido ni siquiera por el caballero de corazón más puro, porque su mirada es mortal.

Marchita árboles y plantas y los pájaros caen en vuelo; sólo se resiste a sus ojos la “ruda” (Ruta Gravenolens o *hierba de gracia*), el gallo, y la comadreja (animal, por cierto, al que también se le atribuye poder de aojamiento).

*El basilisco muere al oír el canto del gallo, y las comadreas, al ser inmunes a su mierda, les atacan sin piedad, ya que conocen que las hojas de redacuran sus heridas del combate, saliendo, finalmente, siempre vencedoras.*

Se dice que PLOTINO DE ANTIOQUIA, ciego de nacimiento, hizo amistad con un basilisco en el desierto de Nubia, y que cubrió los ojos del monstruo para domesticarlo, pero al llevarlo a la ciudad la bestia murió al oír el canto de un gallo.

Frente a esta bestia mitológica, existe su homónima zoológica y con una peculiar paradoja. Se trata de un "iguánido" (*Basiliscus Basiliscus*), que habita en los árboles próximos a los ríos y los lagos de América Central; no suele internarse en tierra firme, pues su defensa consiste en lanzarse al agua, la cual atraviesa corriendo fácilmente sobre su superficie, y en posición erecta, no llegando a hundirse, debido a sus dedos palmeados y a los desplazamientos laterales que imprime a su cola; de aquí la paradoja, como antes dijimos, de que en Panamá se le conoce como el "Animal de Jesucristo" por su capacidad para caminar sobre el agua.



En Cataluña, los buscadores de tesoros, a sabiendas de que junto con el objeto de su codicia habría un basilisco guardándolo, recurrieron al ingenioso truco de cubrirse el rostro con un espejo; de esta forma, la mirada fatal del basilisco al reflejarse en él, le era devuelta, causándole la muerte instantánea al mortífero guardián; ¡hay que descubrirse ante el ingenio de este ardid comercial!

La víctima más usual del “*mal de ojo*” tradicionalmente son los niños, cuanto más lozanos, vistosos y engalanados, más proclives son a padecer el aojamiento; recordemos que existe el móvil de la envidia y aunque en la clasificación somera que se puede establecer de estos aojadores, estos pueden serlo voluntaria o involuntariamente.

El cuadro clínico que pinta VILLENA, es de lo más completo y descriptivo de cuantos he leído: “*Se conoce caritativamente la catadura del enfermo cuando la tiene turbada y ama tener los ojos baso, e tener cuidado sin saber de que, e estar penoso e vagar y suspirar, e sentir queje en el corazón, e oscurecimiento e dolores de cuerpo, como no querer comer, ni tener señales de especial e acostumbrada señalada dolencia, ni saber causa nombrada; préstanle poco las comunes dolencias, e aun fallánle a veces frío, e súbito se muda en color alternándose por veces trocadas en sudores que le vienen no razonables, e luego dejan, e apretan las manos, esconde los pulgares e bosteza a menudo, e tiene el oír más agudo que antes y extrisense del vientre; tales accidentes muestran daño de ojo haber estado causado*”.

También tenemos otra forma de perjuicio indirecto, que es la de aojar a una madre lactante, produciéndole la retirada de la leche, con lo cual la criatura acusa una desnutrición con todas sus consecuencias, y con la ganancia, si fallece, para el diablo, que si es criatura no cristianada, su alma errabunda es capturada por el maligno para sumarla a su legión.

El cuadro clínico actual característico es el de vómitos de repetición, dolor de cabeza, inapetencia, gran hipotonía muscular con caída de la cabeza—sobre el hombro, se entiende—, debilitamiento general, convulsiones o alfarería (epilepsia), somnolencia, agitación, delgadez extrema, sensación de “pararse la comida en el estómago”, bostezos o lagrimeo, y profanamente descrito, el éxitus de los niños víctimas del mal es el de “reventao”. Esto, desde el punto de vista pediátrico, viene a corresponder al cuadro de la cetosis aguda o acetona la cual por aumento de cuerpos cetónicos en sangre produce una parálisis intestinal, con gran distensión de las asas y alarmante abultamiento del abdomen.

También se dice que los aojados se “*secan*”. En la historia de “*El Buscón Don Pablos*”, QUEVEDO relata, que contemplando el hambriento la muestra de una pastelería dice: “*puestos en él los ojos le miré con tal ahínco, que se secó el pastel como un aojado*”. Quién sabe, si también la textura y delgadez del “hojaldre” aparte su raíz latina, pudiese tener una relación anecdótica con este símil.

En la clasificación expuesta de los "aojadores involuntarios", es común la existencia de una ética con un encanto por su consideración y sutileza, digna de relatar.

Conocedora la persona de realizar el perjuicio al infante, le procura una forma solapada de maltrato; una vez que le tiene próximo le abraza, entonces le pellizca o aprieta contra sí, de forma que la criatura al experimentar una sensación desagradable o dolorosa, rompe a llorar huyendo y rehuyendo de la presencia de aquel ser, que al fin y al cabo no está haciendo más que preservarle de sí mismo, aunque con ello consiga la aversión de aquella criatura de por vida.

Es creencia de que las personas poco agraciadas físicamente, no sufran del mal; el maestro GONZALO CORREAS comenta la frase: "a esa no la aojarán"; se emplea con los que tienen la cara fea.

Por ello, JACINTO POLO DE MEDINA es una silva dedicada a una vieja muy fea que pedía le rezasen los Evangelios para el mal de ojo, se burlaba de ella diciendo:

*"Que no ha clérigo, fraile o sacerdote  
En la Iglesia, visita, plaza o calle  
Que no llegues solícita a rogalle  
Que te santigüe y te bendiga  
Y el Evangelio de San Juan te diga  
Porque el ciego, gibado, manco o cojo  
Cuanto te miran no te tomen ojo"*

O sea que podemos concluir que al menos de "aojo" ... no se mueren los feos.

También es usual la creencia de que a través de un contacto físico sofocante (abrazo desmesurado), si la constricción no va acompañada, en lugar de falsas zalamerías y alharacas de, augurios de poder -¡Mi Rey!-, de proporciones exageradas -¡Eres el más grande!-, de irradiación luminosa por su posesión -¡Sol mío!—. Bien, si todo ello no lleva intercalado el augurio y deseo de protección divina como "Dios te bendiga" o "Que Dios te guarde" —empleado muy usualmente en las extensiones manchegas- ¡Ojo!, que en ello puede haber mal del mismo por el que se mira.

Esta misma frase empleada por muchas personas como clave del inicio de una conversación incluso telefónica sin tener presente físicamente al interlocutor, puede tener el mismo efecto protector.

Todo ello viene a convenir una vez más, el que en la alabanza desmesurada, es y seguirá siendo en la creencia popular, acreedora de desconfianza en todo aquel humano no excesivamente estúpido o fatuo.

De idéntico modo que a los humanos, aunque conservando las naturales diferencias; puede afectar el mal a los seres vivos de otros reinos, los cla-

sificados con el descalificativo de “*irracionales*”. Hasta el punto, que con una gran frecuencia durante el curso de la investigación local que he llevado a cabo durante un años, me las veía y deseaba para reconducir los interrogatorios hacia la afectación de seres humanos, ya que, cualitativa y cuantitativamente, parecían tener mayor importancia el riesgo que corrían los animales que sus dueños; especialmente cerdos y vacas, sobre todo estas últimas. Es explicable que en una economía rural, la pérdida de uno de estos animales no sólo por su valor de venta, sino por los productos que puede aportar al hogar, es una auténtica tragedia económica.

Concretamente hay una influencia nefasta sobre los productos lácteos por ejemplo el caso que describe en un establo, en el que “*la leche de las vacas aparecía en cuajarones, adheridos a las vigas del techo*” u otro caso en el que se relata que al ser ordeñadas “*brotaba sangre de las ubres en lugar de leche*”, o la “*imposibilidad de obtener crema del producto de su ordeño*”, etc.

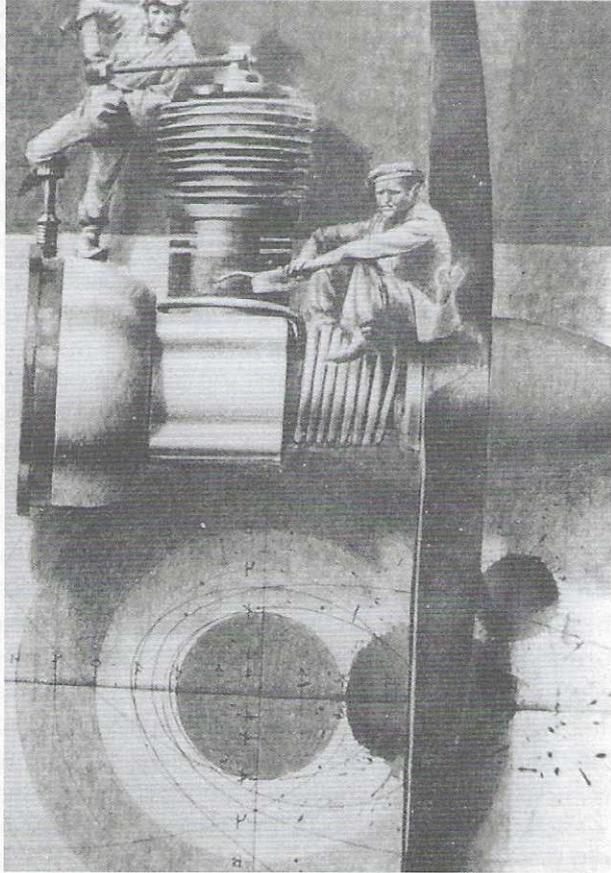
También la afectación puede ser sobre la salud del propio animal; que se desgana, muestra inapetencia, se echa en el suelo y muere finalmente por inanición.

Siguiendo esta línea de investigación rural, inquirí sobre la posibilidad de efectos inanimados, concretamente útiles de labareo, tractores, bombas de elevación de agua para riego, grupos electrógenos, etc.; recordando la historia de don CAMILO Y PEPPONE, en la que el tractor regalado al pequeño pueblo italiano, por la Unión Soviética, se niega a arrancar hasta que es bendecido por el buen cura, a petición del alcalde comunista. Aunque referido el caso en la obra de GIOVANNI GUARECÍ, en toda la encuesta no se obtuvo ninguna referencia a este respecto.

En los países anglosajones no obstante existe la creencia de unos espíritus menores de la maquinaria y herramientas; los “GRENLIMS”. Unos geniecillos que durante muchos años fueron benefactores de la humanidad a través del funcionamiento mejor de sus herramientas, incluso inspiraron numerosos inventos a BENJAMÍN FRANKLIN en sus experiencias eléctricas, y otro escocés HÉCTOR O'THE CLYDE atrajo la atención a JAMES WATTS hacia la fuerza del vapor haciendo saltar la tapa de una cacerola en la que hervía agua.

El ser humano ignoró la ayuda sublimizar que le prestaran estos seres, lo cual agrió la actitud de aquellos, cambiándola entonces de sentido y dedicándose a complicar el funcionamiento de todas las herramientas, instrumentos y máquinas introduciendo el llamado EG (Efecto Kremlin); lo cual hace que cuando se va a introducir un clavo en la pared el martillo sufra una inexplicable desviación hacia el dedo pulgar de nuestra mano, la colocación de un nudo indestructible en la trayectoria de una sierra al intentar cortar un tablón, o que al pintar el techo, la pintura escurra por el mango de la brocha

y el antebrazo del pintor, también sujeta la palanca expulsora de la tostadora para que la rebanada de pan se carbonize, y altera la proporción de agua fría y caliente cuando estamos haciendo uso de la ducha; y un sinfín más de pequeños tormentos domésticos similares.



El primero en identificar dicho efecto EG fue un piloto llamado Prune, de la Royal Air Force, durante la II Guerra Mundial; dándose cuenta de la inevitables averías de la maquinaria justo cuando más falta hacían, no pudiendo ser imputables a defectos mecánicos ni humanos, descubrió tras de una minuciosa investigación que la principal característica del EG, es la acción sobre un componente muy secundario, lo que garantiza que un mecánico llegue a desmontar por completo un motor antes de descubrir que la avería se podía haber corregido... apretando un simple tornillo.

### TRATAMIENTOS

A lo largo de esta exposición hemos ido considerando el maleficio descrito, con el mismo protocolo con el que se imparte la docencia de las disciplinas sanitarias en la Facultad de Medicina. Primeramente, la referencia, luego el cuadro clínico en sí y por último, hemos de exponer la parte resolutoria contra dicho mal, el tratamiento.

Al igual que en cualquier entidad nosológica o enfermedad, también aquí es aplicable una terapéutica muy actual; la "*Medicina Preventiva*", y el diagnóstico precoz, que en este caso van unidos y se convierten al mismo tiempo en curativos como ya veremos más adelante.

A la cabeza de ellos se encuentran, como no, los "*talismanes*", amuletos de gran belleza, como los que más adelante exhibiremos.

La génesis del primer amuleto, creo, según hipótesis personal, se origina, al pie del "*Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal*"; en donde, al perder Adán y Eva la inocencia, y junto con ella la aparición de la razón, muere la espontaneidad y aparece como reacción más inmediata la sorpresa de la propia desnudez, la cuál les había pasado desapercibida hasta entonces; de inmediato, el primer instinto es de cubrir determinada zona equidistante en su cuerpo; tal vez por sus peculiaridades anatómicas, aditamentos capilares, etc. Con ello sobreviene la pérdida de la felicidad llamada a partir de entonces "*paradisíaca*", la cual, siguiendo hacia atrás esta línea, sólo es posible recuperar a través de la pérdida de la razón; por ello, llega a nuestros pueblos desde Oriente, la creencia de que "*locos e iluminados*", eran personas mágicas por estar privados de razón, y tratados por todo el mundo con especial consideración y respeto.

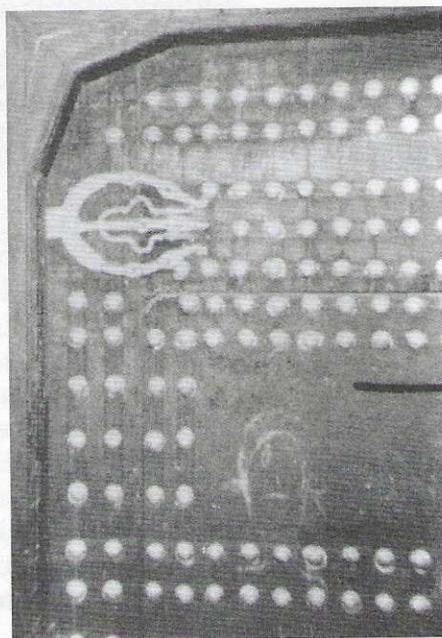
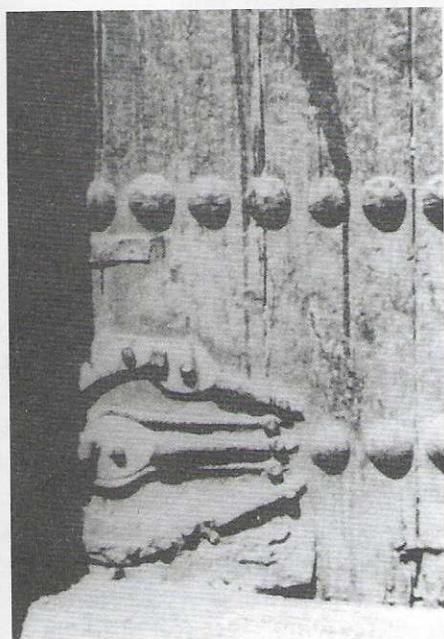
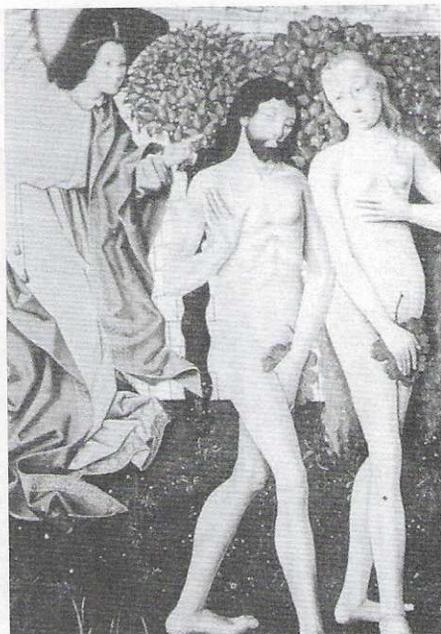
Hemos dejado a nuestros primeros padres, tal como el resto de sus descendientes venimos a este mundo –desnudos al pie del árbol dichoso, y cubriendo o "protegiendo" de sus miradas, sus recién descubiertas vergüenzas; ¿con qué?, pues con la primera protección que se les vino a mano, precisamente esa, LA MANO.

Ya tenemos el primer amuleto que lo sigue siendo a lo largo de toda la Historia, incluso la del arte. En las cuevas de los hombres de Cromagnón, antes que los animales y las escenas de caza, cercanas a la boca de la cueva-vivienda, aparece el perfil de una mano abierta, ornado por la pintura que la siluetea; ya se confiere entonces a la mano el doble cometido de primer útil o instrumento de trabajo, laboreo, arte y defensa, y por ende, el de carácter mágico-protector.



Pintura cueva submarina Magdaleniense (16.000 años A.C.)

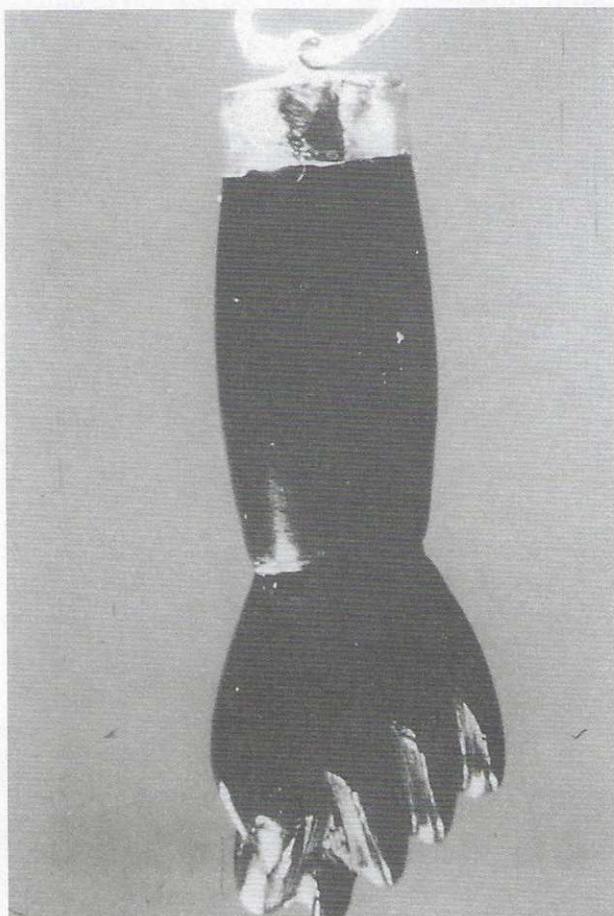
A lo largo de la historia de la evolución la hemos de ver profusamente representada hasta nuestros días, con una gran frecuencia incluso y sobre todo en el Islam, como gozne o articulación de la jamba de la puerta, para ejercer la protección de la vivienda desde su entrada.



Asimismo, el número impar que corresponde a los dedos de una mano es el 5, cifra benéfica por antonomasia, que conjura al resto de los otros números adversos, como el pérfido 6.



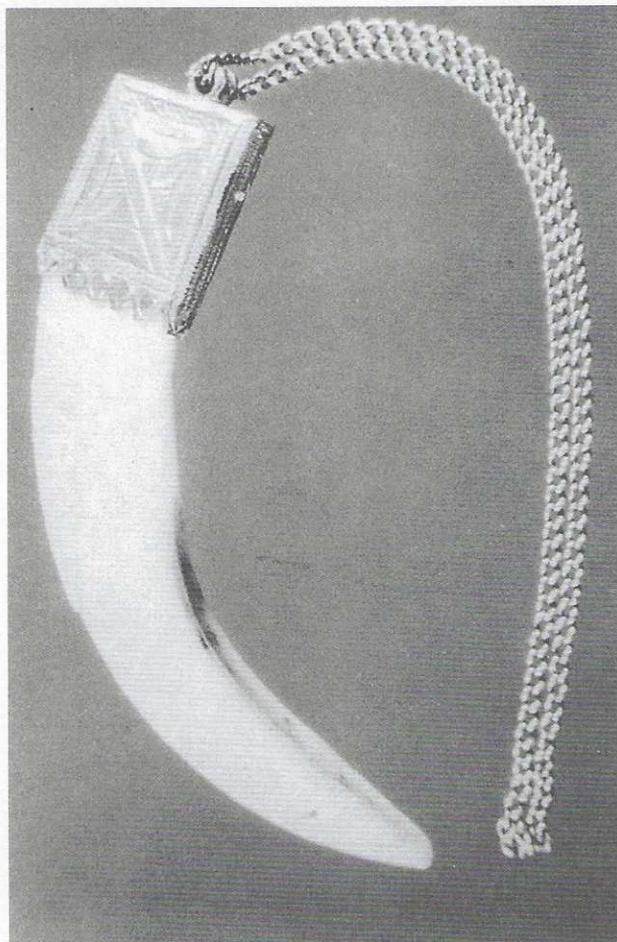
También la mano adoptando una posición característica, de asomar el pulgar entre el índice y el corazón, forma una figura de intención claramente sexual; que asemejando una penetración, invoca el principio de la vida, que anula las fuerzas adversas del mal. Estos amuletos llamados “*higas o figas*”, hechos de diferentes materiales como veremos, son muy usados en los niños pequeños para protección del mal de ojo; sobre todo los realizados en azabache, que es creencia en Cantabria que la manecilla confeccionada en este tipo de piedra al ser aojado el infante, se parte, antes de que el mal rompa el corazón de la criatura.



En el norte de África, existe multitud de joyas que tienen un doble propósito; uno de demostración de riqueza y el otro mágico-protector, sobre todo contra el mal de ojo; ya que éste es considerado como una de las principales causas de desgracia, enfermedad, ruina, etc.

CHAMPAULT Y VERBRUGGE, entre los medios que describen para protegerse de este mal, refieren una serie de figuras puntiagudas y cortantes (todo cuanto pueda perforar y cegar –como cuerno o puntas; y lo que desvíe la mirada del posible aojador, cegándolo momentáneamente con sus destellos, como los espejuelos, cuentas de cristal, placas de plata, etc.)

Una señora portuguesa conocedora de la facilidad con que los productos lácteos se afectan por el mal, para colar la leche, la pasaba por el filo de un cuchillo a fin de “cortar” literalmente el posible mal.



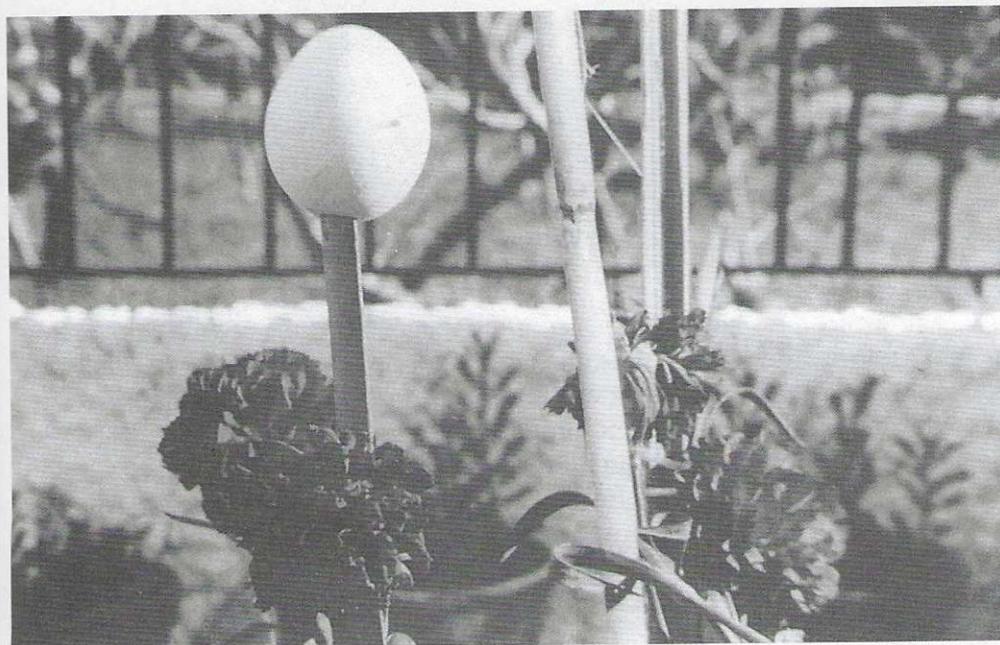
Personalmente, tuve ocasión de observar la frecuencia con el que pendían del cuello de algunas vacas, un pequeño cuerno, como un “seguro mágico”; no obstante, me extrañó el ver que solamente lo llevaban algunas de ellas; ante la pregunta extrañada del porqué de esta diferencia, se me explicó que solamente le colocan este amuleto a las que son lecheras, ya que son las únicas expuestas a la envidia ajena, tal como pueden ejercérsela las personas que llevan gafas (nuevamente aparece el gafe); a lo que precisé que si yo –que las uso- no podría suponer en aquel momento un riesgo para aquellos animales, a lo que con absoluta seguridad mi interlocutor respondió: *¿Con Ud. no hay peligro, porque no tiene ganado propio y por lo tanto no puede envidiar las vacas de los demás?*; definitivo, ¿No les parece?

También los mares pueden ser surcados por el ajo; de ahí la razón de que desde la antigüedad, a los lados de la proa de las naves, fuesen colocados, de gran tamaño y muy llamativamente polícromos, dos ojos (uno a cada lado), que miran intensamente hacia delante; su misión es chocar con los ojos enemigos que desean el daño de la nave, y así, dado que son pintados y no experimentan fatiga, hacen ceder cualquier mirada humana, rindiéndole la pupila.

Es tradición acceder por vez primera al nuevo hogar los recién desposados, llevando el marido en brazos a la esposa; esta antigua costumbre se debe a que de esta forma la recién casada no pisa el posible mal de ojo lanzado presuntamente al suelo del acceso a la casa por personas envidiosas, con ánimo de producir esterilidad de la pareja, en la novia.

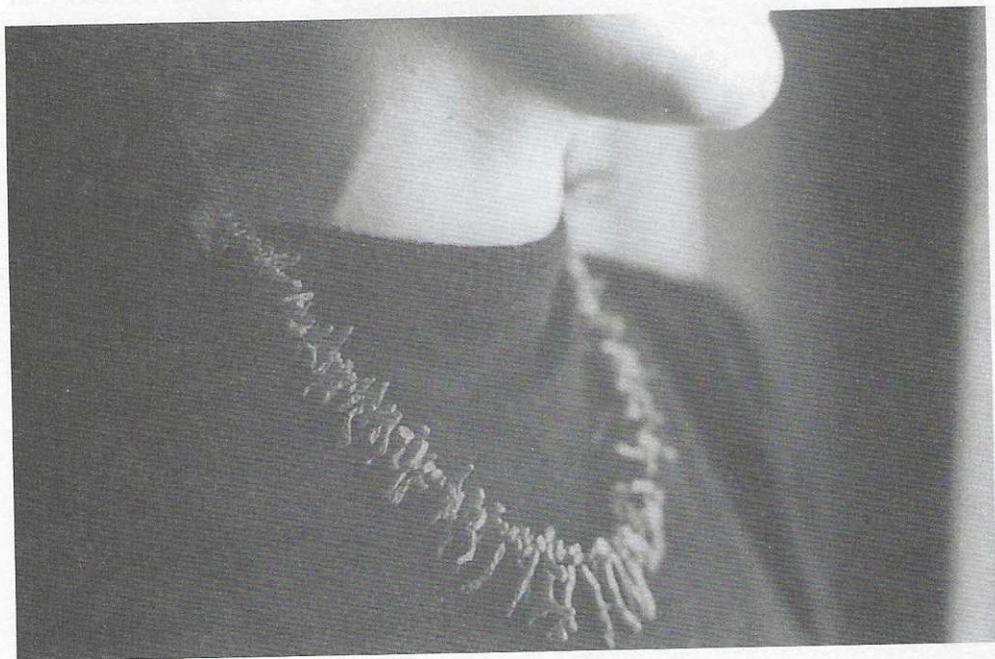
También se confieren poderes de talismán a las "*camisas maravillosas*" que en el siglo XIV hacían invencible a quien las llevara; por lo que uso estaba prohibido a los participantes en desafíos o juicios de Dios y Honor.

Más reciente y concretamente en el caso de la persona que preside esta Academia, por su doble condición de gemelo y sietemesino, sus camisetas usadas, eran solicitadas a su madre, como un preciado remedio para la erisipela. Sanador de la rabia y del "*cólico miserere*", mediante la imposición de las manos y con las consabidas calidades premonitorias que suelen ser usuales en las parejas de gemelos.



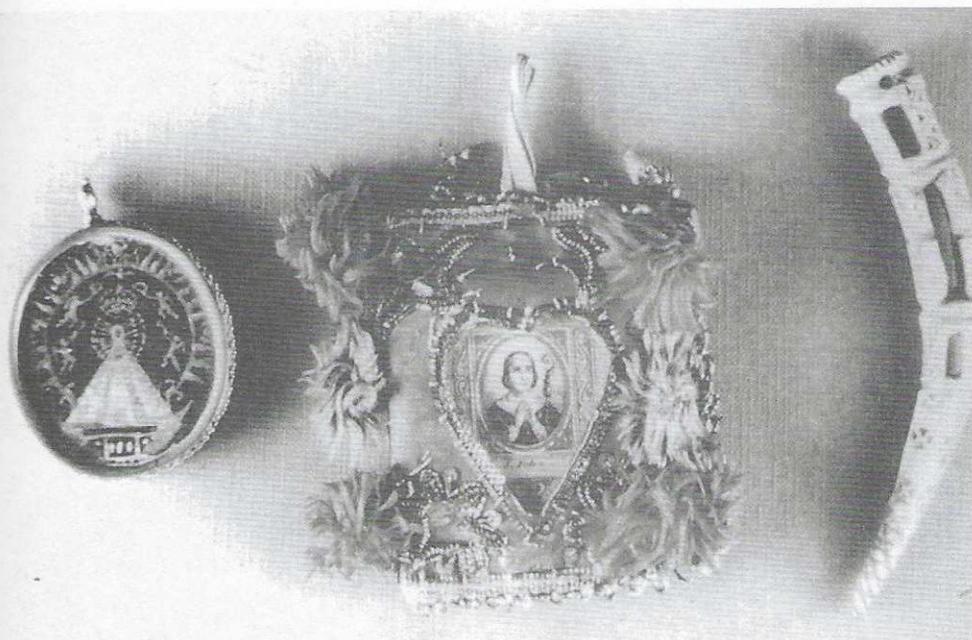
También se emplean los amuletos cromáticos "que denomina SALILLAS", consisten ellos en colocar en un lugar bien visible de la criatura, algo que concentre la primera mirada del aojador sobre ello, desviándola del resto de la víctima, y "descargando" de esta forma la virulencia de la primera mirada, que es la dañina.

De ahí, los lazos vistosos cogidos con un corchete en el escaso pelo de las niñas; los lazos de colores no sólo en los humanos, sino también en las plantas, como las macetas de flores galanas, o la cáscara de huevo ensartada como una sinrazón, en la caña de una maceta de claveles o alhelíes.



Asimismo, a los corales se les confiere una acción mágico-protectora. Puede ello estar justificado como protección cromática, al contrastar su color rojo vivo sobre el fondo negro de la vestimenta, tan usual dicho color negro entre el sexo femenino de la población mediterránea.

Ahora bien, el rey de los amuletos, el más extendido de todos; es el conocido como "Evangelios"; su influjo es místico y no cromático, ya que van ocultos bajo la ropa del infante y los cuales se suelen retirar una vez cristianado, ya que entonces cuenta con la protección divina. Ocasionalmente, estos amuletos pueden ser también "odoríferos", ya que pueden contener algún trozo de ajo que, junto con la sal, son sustancias que desagradan por



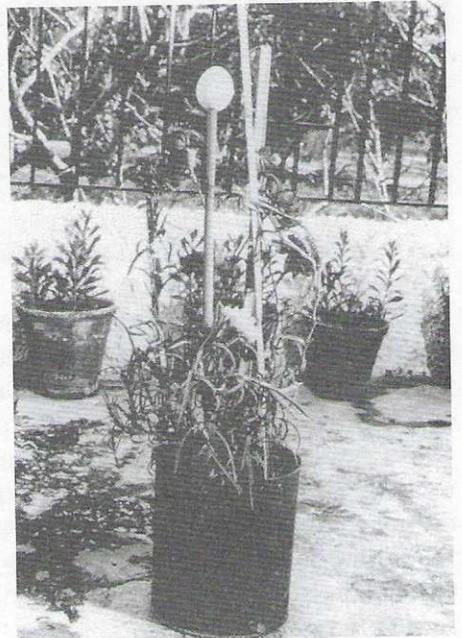
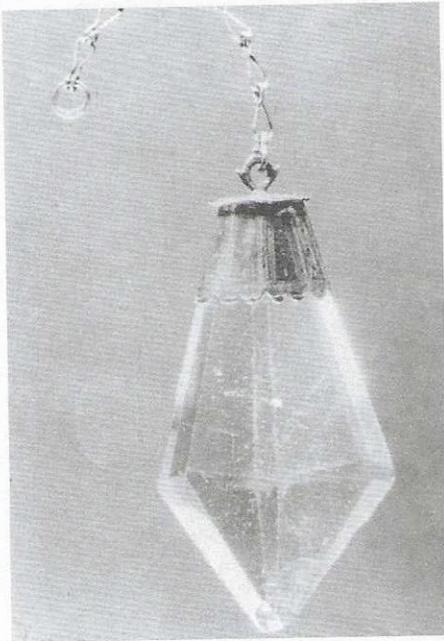
su sabor al diablo y sus seguidores, de tal modo que no forman parte del razonamiento de los platos que se sirven en los banquetes de los aquelarres. De hecho, un amuleto casero, confeccionado de urgencia (que me fue relatado por una abuela que veía a su nieto en precario), fue elaborado con miga de pan, sal y ajo.

Usualmente, los *evangelios* suelen consistir en una bolsita de raso, preciosamente bordada con hilos y lentejuelas de oro y plata, conteniendo en su interior 5 páginas diminutas (nuevamente aparece el número 5) de las Sagradas Escrituras. Son famosos por su arte los confeccionados por las monjas Clarisas de Mula.

También existen plantas con poderes sagrados, como el acebo; pues sus hojas pinchosas, con sus frutos pequeños y redondos de un vivo color rojo, representan la corona de espinas que ciñó Cristo, con las gotas de sangre que brotaron de su frente santa.

También la "*ruda*" tiene poderes curativos, incluso en dolencias hepáticas, al orinar sobre ella y dejar que seque, dándosela, posteriormente, a comer a una cabra.

Coincidentalmente, éste que os habla cuenta exactamente este año con la edad, que de acuerdo con el "*Pregón de Ciegos*", corresponde al número de un amuleto, "*El Escapulario*".





No es indispensable ni preceptivo el que la persona que realiza *'el diagnóstico y sanamiento'* tenga unas características peculiares. No obstante, el poseerlas confiere una *"gracia innata"* que favorece al que las practica. Como pueden serlo las circunstancias de haber nacido en Viernes Santo, ser bautizado con el Cirio y haber guardado la Vigilia Pascual la progenitora; o cuando, como dicen que ocurre cada 100 años, coinciden el Viernes Santo y la festividad de la Encarnación.

También se describe otra cualidad más rara, y creo que médicamente imposible; que es el haber llorado tres veces dentro del vientre de la madre, y no haberle sido revelado a la interesada hasta su edad adulta, por la progenitora.

También pueden contarse algunos caracteres somáticos peculiares, como los dedos de los pies montados, la cruz del paladar (que es usual en los humanos), el mellizo que nace segundo, personas que no les pican los alacranes, etc.

La aportación social de mi experiencia en la provincia de Murcia, ha sido sobre la superficie total de dicha Comunidad; visitando un total de 32 loca-

lidades y habiendo entrevistado a más de un centenar de saludadores, ensalmadores, sanadores, impositores de manos, visionarios, maníacos religiosos, místicos, enviados divinos, gitanos, locas... (no de atar), aprovechados y frescos, y una gran mayoría de gente bienintencionada, sencilla, generosa, con un ánimo de servicio a sus semejantes digno de alabanza y que no cobra estipendio alguno por sus servicios; no obstante, lo mismo que cualquier profesional de la Sanidad no rechaza el obsequio de los pacientes agradecidos, aunque nunca o casi nunca, lo piden o insinúan; en gran parte, obtienen su compensación a través del status mágico y de respetabilidad que obtienen en el entorno donde residen, lo cual es humano por otro lado.

Psíquicamente, son personas sencillas y sin complejos, creyentes y practicantes, cuya habilidad y el conjuro, usualmente, les ha sido transmitido por un antecesor (madre o abuela), seres que han llevado una vida sencilla, sin haber experimentado altibajos en sus propiedades, ni en situación de enfermedad, embarazo, desarreglos hormonales o periódicos, con una vida onírica (ensoñaciones) normal; en algún caso ha habido visiones producto de sugestión más frecuente en los de nivel cultural más bajo. En algunos casos, relatan dolor de cabeza después de hacer el conjuro, o experimentar los síntomas del afectado al iniciar el diagnóstico, "*mirar si hay mal*", notando si está o no ausente o en algunos casos si se realiza con un mechón de cabello sujeto entre los dedos "*sienten como si los pelos saltaran entre ellos o estuvieran electrizados*".

Es usual un signo positivo en el sanador, de que existe mal, el bostezar repetidamente al tiempo que lagrimea con profusión y, o, estornuda con reiteración, al tiempo que realizan cruces delante de su boca abierta para evitar el aspirar los malos influjos (de ahí la costumbre, -estética aparte-, de tapar con la palma de la mano la boca, durante el bostezo, evitando la entrada de los mismos maleficios, fenómeno muy frecuente de observar en las personas que en los atardeceres de la huerta, cargan con la monotonía repetitiva de llevar la guía del santo rosario).

Una vez "*mirado*" y confirmada la existencia de la afectación, se dispone el menester para realizar el conjuro o arte de la "LECANOMANCIA", que se le llama al comportamiento de las sustancias vertidas en recipientes de loza.

Se dispone un tazón o plato blanco con agua (en algunos casos se le añade sal), un candil con aceite de oliva, ya que su color contrasta más, la existencia o no de llama encendida va en gustos, confiriendo en el primero un carácter más místico al rito.

Acto seguido, el saludador se santigua y tomando con el pulgar de su mano derecha, formando una cruz con el índice, un poco de aceite y dejan-

do deslizar las gotas sobre el dedo cordial de o bien la mano izquierda del afectado por se la más próxima al corazón, en otros casos sobre la mano dominante o la que trabaja sobre la mano derecha, indistintamente. El aceite resbala a lo largo del dedo, cayendo sobre la superficie del agua desde el extremo de la uña; en este instante pueden ocurrir dos hechos físicos, que el aceite, mezclándose con el agua, desaparezca sumergiéndose en ella, en cuyo caso es signo inequívoco de que hay y persiste el mal; o bien, que al cabo de repetir el rito y conjuro, las gotas permanezcan sobrenadando la superficie del agua y o se unan entre sí, en cuyo caso el maleficio ha cesado.

Esto puede repetirse nueve veces al día, repartidas en tres grupos de tres, cambiando cada tres el agua, y arrojándola al Sol, bien contra una pared o al piso de la calle, con la particularidad que al secarse habrá desaparecido cualquier posible resto del mal, pero siendo arrojada al suelo, y pisada accidentalmente por alguna persona “*gafe*”, ésta perderá de inmediato su capacidad para hacer el mal en adelante, ya fuera voluntaria o involuntariamente.

El conjuro se repite de esta forma cotidiana, y junto con el rezo de un Credo en cada ocasión; y si llegado el primer viernes después de haber iniciado el tratamiento y el mal no hubiera remitido, el sanador advierte de la dificultad con la que se encuentra, aclarando que se trata de un caso “*muy fuerte*” no garantizando, a partir de entonces, su éxito y sugiriendo en un rasgo ético encomiable, el intentar con el doliente otros métodos más de este mundo, como la asistencia o el traslado a un centro sanitario para ser atendido por la ciencia de los hombres.

De idéntica forma se hace con los animales o personas ausentes; en el caso de que exista dificultad para manejar una pata o pezuña o la persona se halle distante, se obtiene un mechón de pelo, realizándose con él el mismo rito, y una vez finalizado, en el caso de los animales, dicho mechón es envuelto en una bola de miga de pan, haciéndoselo tragar al bicho.

A las plantas se les realiza idéntica manipulación con una de sus hojas afectadas y en el caso concreto de los pavos, ya pueden imaginar por dónde se les deja deslizar la gota de aceite, por la porción más peculiar de esta ave, el llamado “*moco de pavo*”... ¡Que no es cualquier cosa!

Dependiendo de uno u otro lugar o personas, se cree que si el conjuro es dicho en voz audible, fuera de la fecha sagrada del Viernes Santo, se pierde automáticamente la “*gracia*”. No obstante, he podido observar que se trata de una cuestión de tipo personal, de confianza en uno mismo y en sus posibilidades, ya que en localidades distantes entre sí, solamente por el ancho de un río, en una se atesoraba herméticamente el rezo y en otra se obtuvieron tres versiones distintas.



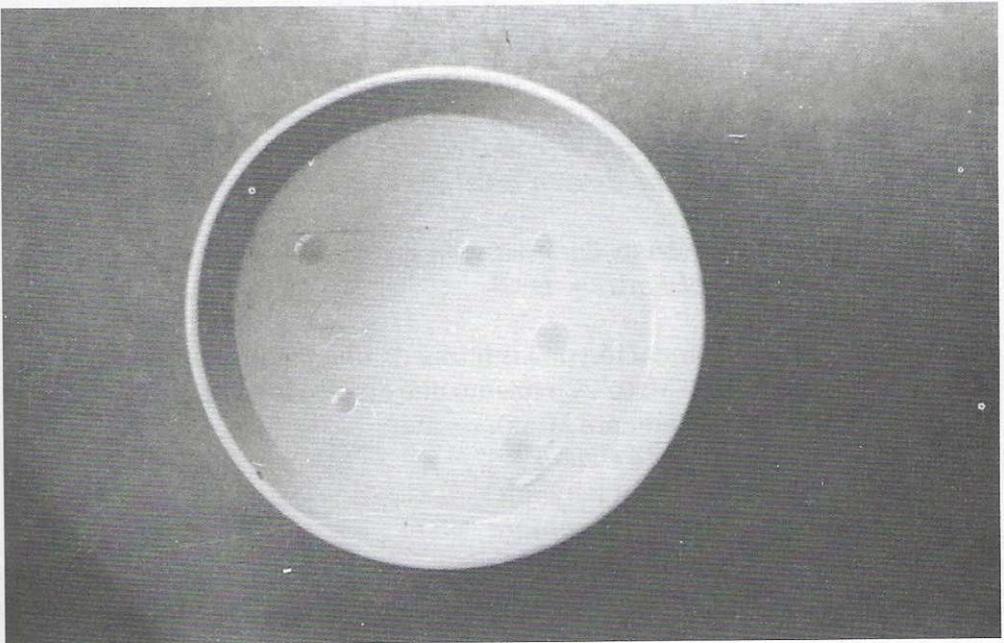
Este conjuro es una bella letanía de santos, en que se invocan las tres personas de la Santísima Trinidad salpicada de persignaciones. Podríamos construir la oración más completa en la siguiente:

*“Entre dos te han hecho el mal  
(se refiere a los ojos)  
Entre tres te la han de curar  
En el nombre de la Santísima Trinidad  
Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

*Si es en la cabeza, Santa Teresa  
Si en los ojos, San Ambrosio  
Si el corazón, Divino Salvador  
Si en las manos y en los pies, San Andrés  
Y los ángeles treinta y tres  
Santa María impón tu mano y no la mía”.*



Foto 1. Aspecto de la muestra de agua de la muestra 1.



Y, o, una versión amplificadora con lo siguiente:

*"Si te han tomado de ojo por la mañana  
Que te lo quite la abuela Santa Ana  
Si te han tomado de ojo al mediodía  
Que te lo quite la Virgen María  
Si te han tomado de ojo por la tarde  
Que te lo quite la Virgen del Carmen  
Si te han tomado de ojo por la noche  
Que te lo quite San Roque".*

A continuación se reza un Credo tras de cada conjuro, y así nueve veces cada día, de tres en tres.

Otra pintoresca versión que obtuve de la "gitana con la cara de una almeja, etc.", en la localidad de Águilas fue la siguiente:

*"Divino Cordero que al monte viniste  
Quítale a este ángel el mal que le hiciste  
Dos te lo han hecho tres de lo han de quitar  
El Padre, el Hijo y la Santísima Trinidad.  
Ana parió a María, Santa Isabel a San Juan  
María parió a Cristo, la noche de Navidad.  
Así como estas palabras son verdad  
Alivia a esta "persona" y "éjala" descansar.*

*Santa María, que se alivie si conviene  
Con tu gracia divina y tus manos llenas  
Que se deshaga este mal como la sal en el agua  
En el cuerpo de esta criatura está muerto "Crispo"  
(el mal)  
muera "Crispo" y viva siempre Cristo.  
Gloria al Padre... etc."*

Vemos aquí la trastocación de las letras de una palabra para referirse al enemigo, "Crispo" por "Cristo". Lo mismo que en otra localidad para curar el "Mal de la Boca" (posiblemente aftas), rezaban:

*"Antes nació Cristo  
(nombre de la persona)  
Que "tangel" te hubiera "visto"  
Muera "tangel", viva Cristo  
Que son las tres palabras  
De nuestro Señor Jesucristo".*

Aquí puede deducirse la contracción que forman ángel y satán, pero trasladada en su orden; tal como hacíamos referencia a la inversión de signos y palabras religiosas en los rituales satánicos.

Para terminar reproduzco un curioso conjuro en sefardí; lengua representante de una etnia que tanta influencia y huella ha dejado en nuestro pueblo:

*“Ke ojo malo ke tenia  
Ke es un mal ke le venia  
Tres de mosa, tres de espoza,  
Tres de bivda, tres de kita  
I tres ke pasen por la puerta de la viola  
Aznikos pasa, aznicos vienen  
Les enkargo a toda karga  
De ojo malo i de ograma  
I se vaigan a las profundinas de la mar.  
Te aprekanto por aire  
Por viento, por kayentura  
Por hazinura, por kevrantamiento  
Por baldamiento  
Por todo modo de mal  
Ke hay en este cuerpo  
Todo el mal se vaiga  
A las profundinas de la mar”.*



### CONCLUSIONES

¿Verdadero, falso, milagro, superstición, hipnosis colectiva, divino o diabólico?

No es objeto de esta charla el dilucidar una tesis; se trata de un hecho extendido en la cultura popular de media humanidad desde sus orígenes lo que ha sido aquí expuesto, y por estas razones en último caso meramente antropológicas, merece consideración y ser tratado con respeto.

Yo he sido en algunas ocasiones, durante mi experiencia, testigo de estos hechos relatados y, por ello, creo que es perfectamente contable, en cualquier Institución, por académica que fuese; tratado de esta forma, cualquier tema, por banal que pudiera parecer, por el simple hecho de enseñar entreteniendo, tiene el acceso a cualquier estamento de la cultura.

Hemos de tener presente de forma permanente el asequebilizar al gran público el mundo de cualquier tema, así como los estudios y consideraciones de los estudiosos. He asistido, por más de treinta años, a sesiones académicas, asido a las primeras –para no extraviarme– de la mano de mi abuelo, posteriormente con mi padre, (como público por supuesto); y les aseguro que una gran mayoría fueron inolvidables, pero también por distintos motivos.

Creo que las Academias aun siendo, en algunos casos, Instituciones centenarias, tienen el deber de existir conceptualmente en el siglo que les toca y más concretamente en cada década correspondiente; de esta forma y no de otra, podrán obtener su pervivencia.

Doy las gracias a ésta, la mía, por haberme permitido la tribuna para la exposición de este tema, si bien, en otro tiempo, hubiera podido ser considerado “*poco académico*”, espero que en el presente, no sea merecedor de tal calificativo, más bien el de interesante. Ello demuestra que la Institución cree en sí misma.

Idénticamente ocurre con los personajes que han aparecido en este retablo que les acabo de ofrecer.

Sólo puedo asegurar que si no mediase la existencia de una gran fe por parte del sanador y del aojado, la curación no se realiza en ningún caso; el auténtico milagro de la Creación está en nosotros mismos y en nuestra fe; dice SAN LUCAS que *"el reino de Dios está en nosotros mismos. Hemos de descubrirlo y usarlo en su nombre, creyendo con firmeza en todo cuanto hacemos y nos empeñamos a lo largo de nuestra vida, con la confianza del éxito, sin imputar la buena o mala suerte el resultado de la empresa."*

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL decía que el *"genio es un 10% de inspiración y un 90% de transpiración"*, esa larga paciencia es el tributo del ganador, usual e injustamente calificado con el frívolo *"un tío con suerte"*.

Como más o menos relataba DON CLAUDIO HERNÁNDEZ-ROS allá por los principios de este siglo, en cuartetas lapidarias, concluía:

*"Por ello, mis sufridos auditores  
No pensé al escribir este trabajo  
El seguir los hastiados derroteros  
De aquellos que escribieron a destajo.*

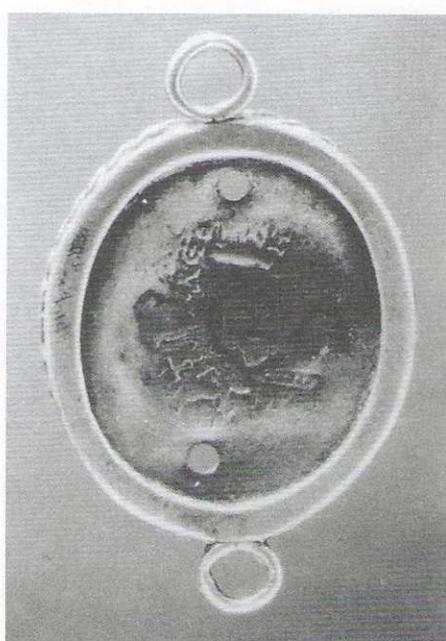
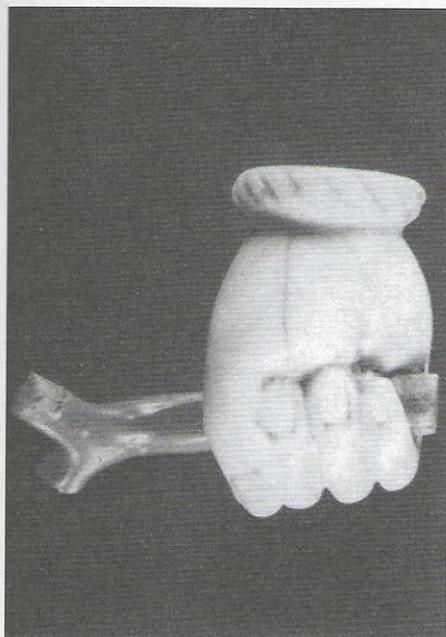
*Guardad, pues, vuestros críticos aceros  
No penséis en pinchar alto ni bajo  
Ya que de mi ingenio los escasos frutos  
Os pude despachar en sesenta minutos.*

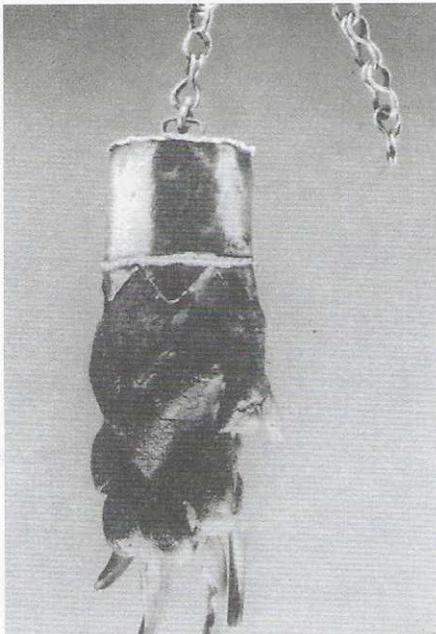
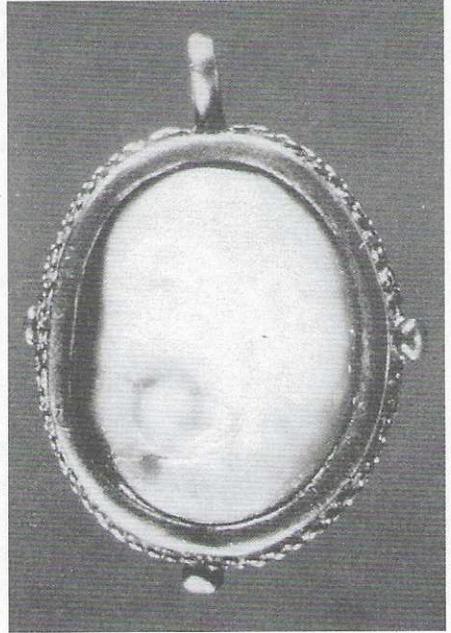
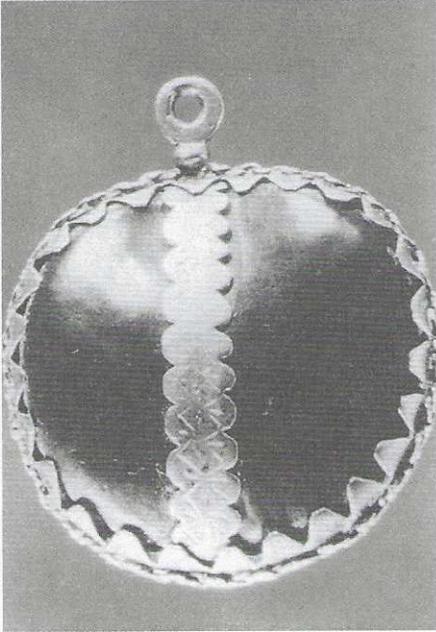
*Y una larga experiencia me ha enseñado  
Que en estas académicas reuniones  
Los discursos latosos y pesados  
Son objeto de grandes discusiones.*

*Y el público aburrido y fastidiado  
Comenta al abandonar estos salones  
Si el discurso fue ameno ¡Oh, maravilla!  
Si pesado, que al autor le den morcilla."*

Señoras y señores, quedo, pues, a la espera de vuestra justicia. ¡Mucho ojo, y muchas gracias! He dicho.

Murcia, 1'00 a.m. 10 marzo, 1987.





43

**SERVICIOS  
SERVICIOS  
VARIOS**

**Cartas** tarot, brujería, magia, para eliminar su mala suerte. (981) 244099.

**Curo** enfermedades, adivino el futuro, **quito mal de ojo**, doy suerte, comprobado. Teléfono (981) 263659.

**Curo** enfermedades, adivino el futuro, **quito mal de ojo**, doy suerte, comprobado. Teléfono (981) 263659.

**Mary**, tarot das meigas. Saúde, diñeiro e amor. (981) 268398.

**Cartomancia**. San Pedro de Nós, Tino. (981) 660215, previa cita.

**Futurólogo** Tarot, baraja española, Quiromancia e Indioloxía. Telef.(981) 210076.

**Para** saber lo que pasa en el mundo, La Voz de Galicia.

Discurso de contestación

por el

DR. D. JOSÉ MARÍA AROCA RUIZ-FUNES,

al de ingreso en la Real Academia  
de Medicina y Cirugía de Murcia

DR. D. FULGENCIO ALEMÁN PICATOSTE



Ilmo. Sr. Dr. D. José María Aroca Ruiz-Funes.

Cumplo hoy con un gozoso deber de correspondencia al recibir, en nombre de la Real Academia de Medicina de Murcia, al Doctor Don Fulgencio Alemán Picatoste. Nunca olvidaré que mi ingreso en esta docta corporación se produjo de la mano del Doctor Alemán Hernández-Ros, su padre, distinguida e inolvidable figura de la medicina, que nos abandonó tempranamente dejando un hueco científico y afectivo en cuantos tuvimos la dicha de conocer de cerca su competencia y su calidad para ejercer el humor y el amor. Estoy seguro que hoy aparecerá de nuevo en su mirada de eternidad una sonrisa complaciente con el ilusionado ingreso en esta Academia de quien continúa en Murcia la saga oftalmológica de su apellido que se iniciara, profesional y académicamente, con el Dr. Alemán Guillamón.

Creo que al Dr. Alemán Picatoste le hubiera resultado muy difícil sustraerse al impulso genético y a los condicionantes de su íntimo entrono a la hora de elegir profesión, dados sus patronímicos que al ya referido de Alemán, hay que sumar los de Codorniz, Hernández-Ros, Picatoste y Romero, los cuales han quedado inscritos en la historia médica española y murciana con indeleble carácter. Amén de la Oftalmología, la Urología, etc., fueron ingredientes de su ámbito y quehacer familiares y tuvieron que marcar, desde tempranas edades, las tendencias, las actitudes y ¿por qué no? las aptitudes hacia el cultivo de la actividad sanitaria.

Varias generaciones antes que él, Don Manuel Codorniz Ferreras, médico de polifacética vida profesional, intelectual y política, adelantándose a la era bacteriológica y siendo médico militar, aplica sus agudas intuiciones epidemiológicas, salvando en México a sus tropas de la fiebre amarilla merced a conducirlos a alturas inaccesibles para los insectos vectores. Además fundó también en México la Academia de Medicina. De profundo talante liberal, combatió al lado de Espartero en las Guerras Carlistas, realizando el primer Reglamento de Sanidad Militar todavía hoy vigente en muchos de sus aspectos.

En su quinta generación aparece ya en esta Academia, Don Antonio Hernández Ros, que ingresó en 1886. Su hijo y tatarabuelo del Dr. Alemán Picatoste, Don Claudio Hernández-Ros Navarro que fue Presidente de esta corporación entre 1921 y 1930 en que falleció siendo a su vez padre del Dr. D. Antonio Hernández-Ros Codorniz, también fallecido hace pocos años y figura internacional de Traumatología y Ortopedia, cuyo nombre la Corporación Municipal, en su día, acordó perpetuar en el callejero murciano.

Me he querido detener fundamentalmente en esta rama de su genealogía dada su especial relación con Murcia y con esta Academia, pero sin olvidar sus ancestros castellanos y aragoneses de Picatoste y Romero. Entre ellos, destaco a Don Isidoro Romero Martínez, ejerciente de esa medicina rural abnegada y ejemplar que fue, sin duda, la que prestigió y dignificó la figura del médico mucho más que cualquier otra relevancia científica, intelectual o académica de nuestra hermosa profesión. Por último, no puedo olvidar a sus tíos Don Ricardo y Don Jesús Picatoste Romero, destacadas figuras de la Medicina Interna y de la Urología dentro del panorama médico español.

El Dr. Alemán Picatoste se ha volcado en la faceta asistencial con abrumadora y casi exclusiva dedicación, salvo temporal inmersión en la docencia, colaborando activa y fecundamente en los primeros pasos de nuestra joven y ya prestigiosa Facultad de Medicina, aportando para ello el acervo de una sólida y rigurosa preparación adquirida en el Instituto Barraquer de América (Colombia) y en la Fundación Castroviejo en New Cork. En su inicial andadura como ejerciente en Murcia fue tutelado por la cálida y liberal supervisión de su padre.

Alemán, ha sido, por tanto, discípulo de maestros que, como siempre dijo Marañón, entendieron el magisterio no como imposición de criterios, sino como facilitación y desarrollo de la personal idiosincrasia de cada individuo. Si negativo y absurdo es el dogmatismo en el ejercicio de cualquier actividad intelectual o científica, deviene en condenable sin paliativos de ser aplicado a la docencia, no sólo por el riesgo de deformar, antes que formar, mentes en agraz, sino porque cercena desde sus comienzos la visión globalizadora y crítica de unos ojos que se abren a la inquietud universal, perspectiva ésta tan deseable como necesaria y que lejos de distraer del trabajo o la investigación especializados, los enriquece aún más en su concreto y perfecto desempeño.

Como dije antes, Fulgencio Alemán centrado en esa diaria aplicación de conocimientos científicos y técnicos para curar o mejorar la vida de ojos que se cierran a la luz, ha tenido siempre una curiosidad por el hombre. Ese espectáculo agridulce, contradictorio y ambivalente pero siempre intrigante del hombre, tanto individual como colectivamente considerado, despierta la comen-zón de una curiosidad siempre enriquecedora para quien, por obligación y

devoción, ha de estar presto, como el médico, a desentrañar facetas más o menos habituales, serias, pintorescas, atávicas o racionales de la humana condición. Pero todo ello debe y puede analizarse y sopesarse con objetividad científica y comprensiva estimación por el sanitario, que obligado todos los días a compulsar la inexactitud de la ciencia ha de huir de aquel dogmatismo que antes condenábamos y que suele conducir a la estúpida arrogancia denostada por Machado de despreciar lo que se ignora.

Dentro de este espíritu, hay que encuadrar la inquieta retrospección hacia ese mundo sugestivo de la cultura/incultura popular, a ese análisis curioso de la tradición/superstición como en el caso de la folk medicina embarcados siempre de esa socrática aptitud "sólo sé que no sé nada" que hoy para muchos ha pasado a ser disonante frivolidad.

Ambrosio Pare, terminada la visita decía a sus enfermos: "Yo te he cuidado, que Dios te cure". Sabia humildad, emanada de la conciencia de las propias limitaciones que viene a coincidir con Goethe cuando afirma: "Fácil es comprender el espíritu de la medicina: estudiar a fondo el mundo infinitamente grande e infinitamente pequeño, y dejar luego que todo vaya como Dios quiera".

En ambos casos no estamos ante irónicos o escépticos exabruptos sobre la medicina, sino ante la duda razonable sobre las posibilidades de nuestros conocimientos al uso siempre descalificados más tarde por el progreso científico, pero sin olvidar que constantes superiores, de índole confesional o biológica, aportarán decisiva superación o subsidiaria corrección de nuestras permanentes insuficiencias. Al fallecer Boerhaave, famoso por sus magistrales recetas, le fue hallada la única que quiso legar a la posteridad: "Tened la cabeza fría, el vientre libre, los pies calientes y os podréis reír de los médicos". Hay que interpretar este eufemismo como serio y moderno concepto de la sanidad, es decir, un previsor y constante cuidado de la salud para soslayar el indeseable fenómeno de la enfermedad, uno de cuyos inevitables complementos, el médico, basará siempre esa manida trilogía de curar, aliviar o consolar, no sólo en el uso o abuso de la ciencia y la técnica, sino en ese componente, muchas veces inconscientemente producido, de la psicoterapia superadora de la intencional y racional aplicación de unos específicos conocimientos.

Es por lo que la inmersión en ese variopinto mundo de la superstición, como todo aquello ajeno a la religión y contrario a la razón, puede para un sanitario curioso ayudar a comprender un conjunto de premisas antropológicas que antes o después, poco o mucho, se reflejarán en la compleja relación humana que cada día nos ofrece nuestra profesión.

Además, el conocimiento de esa para-medicina de la brujería popular nos puede sorprender al revelarnos que muchos de sus remedios empíricos,

como afirma Roig, reflejan normas o acciones de la medicina clásica y, por otra parte, como su variado y pintoresco repertorio nos está revelando quizás las artimañas que la experiencia consuetudinaria de la sabiduría popular usa para domeñar unos fenómenos que valora como mágicos, pero que son, muchas veces, simple manipulación del depósito de fe, esa fe que tanto necesita la relación médico-enfermo y que, con todos los respetos, aproxima el galeno al saludador, hechizador, nigromante y otras sorprendentes especies ocupadas y preocupadas por el mundo del humano dolor.

Con la utilización del método científico natural, el médico positivista quiere llegar al razonamiento objetivo de la enfermedad superando la mera especulación y, no digamos, el halo misterioso que la define para los pueblos primitivos. Pero, como subraya Albarracín, en los primeros decenios de nuestro siglo empiezan a remarcarse las realidades de la subjetividad humana a la hora de un acercamiento comprensivo al hecho patológico.

Pues bien, esto que podría interpretarse como simple fruto del progreso, como superación del imperio secular de la magia o la vana especulación, nos retrotrae a que ya en Asiría y Babilonia se concedía especial relevancia a todo lo que aportaba la persona del propio enfermo en el fenómeno de la enfermedad. Ello viene a recuperarse en el siglo XX cuando Freud nos vuelve a la realidad de la subjetividad humana, con su libertad, su inteligencia, su intimidad y su responsabilidad.

Todo esto precisa de esa psicoterapia que en cierto modo buscaban en el misterio los pueblos antiguos y todavía hoy las supersticiones populares, una psicoterapia, en palabras de Lain, "para sanar a un enfermo en el que quiere y sabe verse un hombre concreto, una persona".

Hay un hecho, en la disertación de Alemán Picatoste que, a este respecto conviene subrayar. El sanador de turno, después del conjuro, llega a experimentar los síntomas del afectado por el aojamiento. Es decir, en el acto terapéutico, se ha establecido una convivencia íntima e insensible pero real, diríamos que una auténtica condolencia; se ha llegado a compartir el dolor. ¿Cómo olvidar, llegados a este punto, el fenómeno de la transferencia freudiana con su contrapartida de la contratransferencia o transferencia recíproca, después de una cura psicoanalítica, en que reviven situaciones transferenciales en el alma del terapeuta?

Dejando la interpretación erótica del hecho transferencial, ¿no podríamos estar aquí, en esta relación sanador-aojado, ante ese "instinto de poderío" de Adler, en el que el desvalido enfermo se encuentra ante un, para él, omnipotente terapeuta o como dice Lain, ante la infantilización artificial del enfermo en el acto psicoanalítico con subsiguiente elaboración de la contratransferencia, una vez establecida la ósmosis recíproca entre ambos, tan

bien definida por Sandor Ferenczi como “proceso circular entre analista y paciente que determina el clima analítico”?

Un segundo aspecto. La sintomatología abigarrada, plurisistémica del aojado merece siempre un tratamiento globalizador tras un enfoque etiológico unitario.

Durante siglos, estas tradiciones han perdurado de la misma forma en amplios y dispares ámbitos geográficos con variantes sólo en cuanto a ritos curativos, pero no respecto de tal enfoque unificador. Sin embargo, la ciencia médica desde que, durante el siglo XVII Thomas Sydenham, sobre el material básico de la sintomatología, establece la clasificación de entidades nosológicas, y su contemporáneo Boissier de Sauvages, emprende la carrera nosotáctica de llegar a 2.400 especies de enfermedades, ha llegado hasta hoy con esa mentalidad nosológica de limitar el ámbito de la enfermedad y olvidarse, hartas veces, del todo.

Como dice Portugal Álvarez, este fenómeno no es privativo de la medicina, sino que abarca a todas las áreas del saber humano. Pero con el devenir del tiempo, el hecho de que ciencias delimitadas como física y química, vayan mostrando sus puntos de unión a nivel molecular, conduce a que problemas patológicos como la diabetes, de ser enfermedades concretas pasen a contemplarse como afectaciones de la totalidad del organismo. Se está produciendo, en frase del referido profesor Portugal, una “citólisis del tejido nosológico clásico” y la medicina como todas las ciencias después de una dispersión más metodológica que real, vuelve a una visión central y unitaria, pues de lo contrario, siguiendo a Einstein, la ciencia se quedaría sólo en método.

Por todo lo dicho, creo con P. Marset, que no podemos acercarnos a este mundo de la medicina popular cargados de prejuicios propios del que se digna descender a una cultura primitiva, salvaje, desde una posición de superioridad, sino mediante un acercamiento humano, cariñoso y al mismo tiempo exigentemente científico. Esto es lo que hace ahora el Dr. Alemán Picatoste que para estudiar el “mal de ojo” se ha desplazado a campos y pueblos, ha indagado y escrutado en el alma popular, directamente, asistiendo como espectador de excepción a ritos y conjuros, buscando amuletos y enseres, revisando tradiciones y costumbres y, simultáneamente asesorándose de la más autorizadas y científicas fuentes de la antropología actual. Creo que los resultados del esfuerzo, por el singular interés que entraña, debe remitirnos en el futuro a la exhaustiva publicación del trabajo que rebasa los límites de una conferencia.

Para terminar, quiero darle la bienvenida más cordial a esta Academia que hoy al recibirle lo felicita por este discurso original, que en tono distendido y desenfadado, hace una exposición exigente y profunda de algo que ínti-

mamente enraizado en la cultura popular, configura hasta cierto punto algunos de los aspectos de nuestra realidad sociológica.

Estoy seguro que esta Real Academia que lo acoge entre sus miembros, se beneficiará en su futura andadura de su esfuerzo e imaginación, habiendo sido ya enriquecida con la aportación que el Dr. Alemán y su familia han hecho de parte de su biblioteca oftalmológica y la institución de un premio que lleva el nombre de su padre.

Por último, hago extensiva esta felicitación a su esposa Ángeles que haciendo honor a su nombre ha sabido siempre rodear su ámbito familiar de ese hálo de serena comprensión por todo lo humano y de inteligente inquietud por la cultura.

Murcia, 20 de marzo de 1987